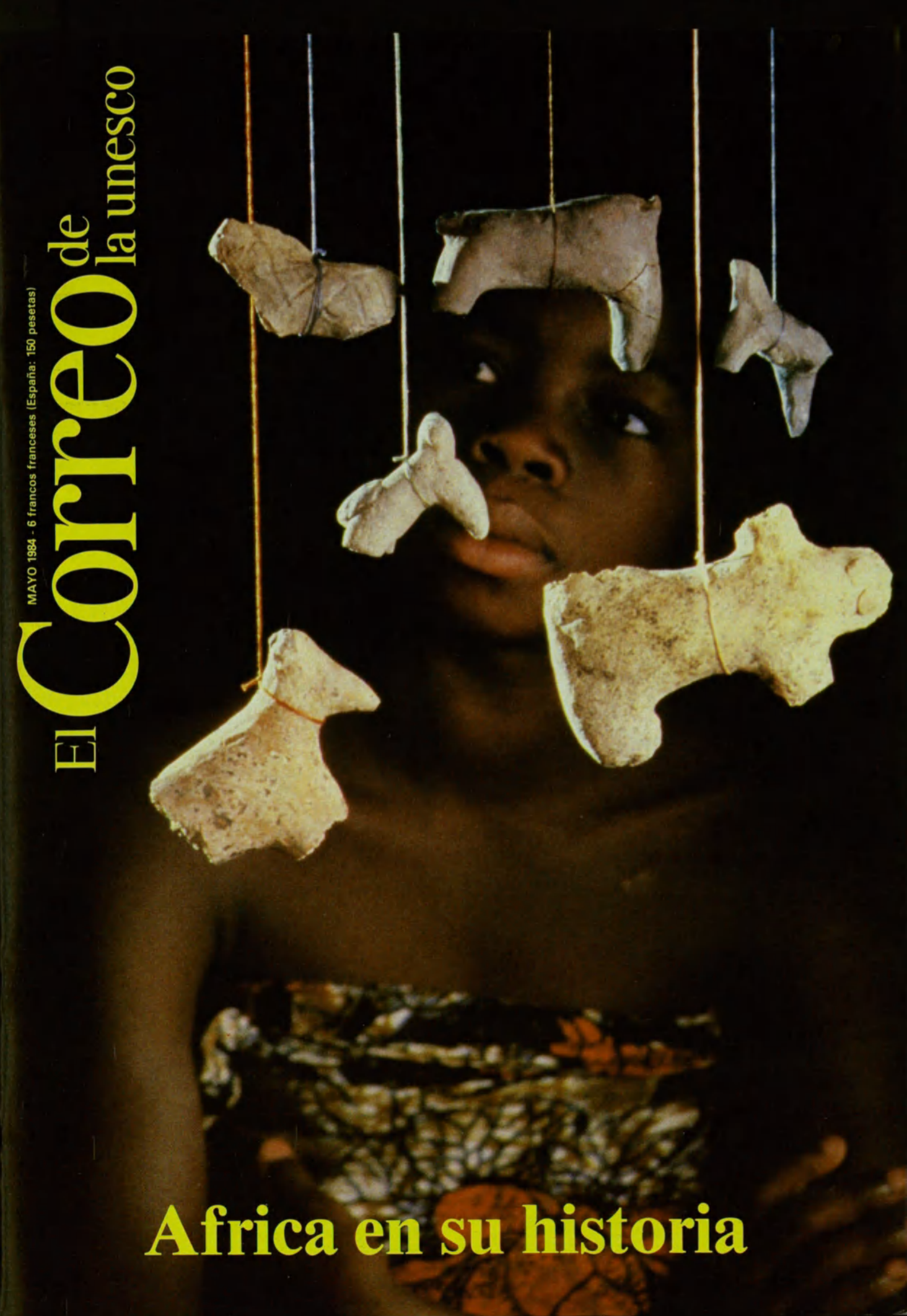
El Correo de la unesco

MAYO 1984 - 6 francos franceses (España: 150 pesetas)

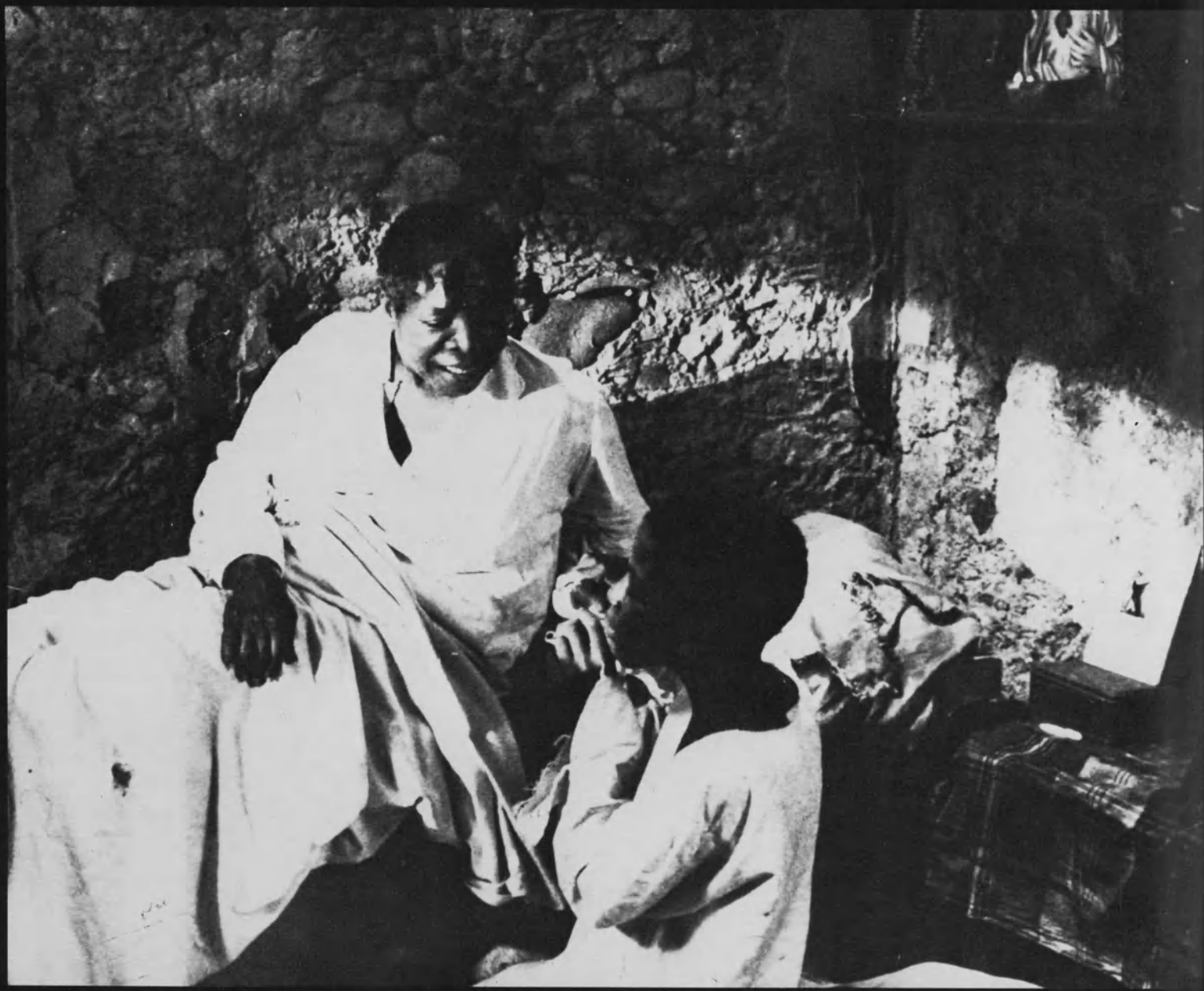


Africa en su historia

La hora de los pueblos

23 | Las Antillas

La calle de las cabañas de negros



"Esas manos que M'má Tine lavaba cuidadosamente cada noche, más meticulosamente aun el domingo de mañana, pero que parecían haber sido pasadas por el fuego, golpeadas a martillazos contra una piedra, enterradas y luego arrancadas con toda la tierra adherida a ellas, después metidas en el agua sucia, secadas largamente al sol y finalmente tiradas allí, con una desenvoltura sacrílega, sobre la blancura de esta sábana, al fondo de este tugurio obscuro."

Es éste un fragmento de *La rue Cases-Nègres* (1950) del escritor martiniqueño Joseph Zobel, un clásico de la literatura antillana. La novela, que narra las luchas de los trabajadores agrícolas de la Martinica en los años 30, fue adaptada al cine por Euzhan Palcy en 1983. En la foto, tomada de la película, aparecen los personajes principales, José y su abuela M'má Tine.

El Correo de la unesco
Una ventana abierta al mundo

Mayo 1984
Año XXXVII

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Tarifas de suscripción:
1 año : 58 francos (España : 1.450 pesetas)
2 años (únicamente en Francia): 100 francos
Tapas para 12 números (1 año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

Nuestra portada: una muchacha de la moderna ciudad de Yenné, activo centro de Malí situado en el delta interior del Níger, admira los restos de juguetes de arcilla fabricados entre 200 a.C. y 300 d.C. y descubiertos en las cercanas ruinas de Yenné-yeno ("Yenné la vieja"), la ciudad más antigua de Africa occidental. (Véase el artículo de la página 12).

Foto Michael y Aubine Kirtley © ANA, Paris

ISSN 0304 - 3118
N° 5 - 1984 - OPI - 84-3 - 410 S

En este número

EL hombre es un animal histórico: a tal definición no escapa, como es natural, el hombre africano. Como en el resto del planeta, el hombre creó en Africa su historia y se hizo de ella una idea concreta. Pero los mitos y los prejuicios de todo tipo han deformado toscamente la visión de esa historia africana, inculcando incluso en algunos la idea de que era aquel un continente sin historia.

Tras un largo periodo de activa investigación y de preparación minuciosa, hoy puede afirmarse que el error histórico está siendo enmendado gracias a la publicación sucesiva de los ocho volúmenes de la **Historia general de Africa**, *obra monumental de la Unesco.*

Por decisión de la Conferencia General de ésta, la preparación y la redacción de la **Historia** *están a cargo exclusivamente de un Comité Científico Internacional formado por 39 miembros, dos terceras partes de los cuales son africanos, y cuyo secretario es el Sr. Maurice Glelé.*

De acuerdo con las directivas de la Conferencia General, el Comité definió claramente en su primera reunión las principales características de la obra:

■ *Aunque su meta es alcanzar la máxima calidad científica posible, la* **Historia** *no tratará de ser exhaustiva y será una obra de síntesis que evitará el dogmatismo. En muchos aspectos constituirá una exposición de los problemas que corresponden al estado de los conocimientos y las grandes corrientes de investigación y, llegado el caso, no vacilará en poner de manifiesto las divergencias de doctrina y de opinión. De ese modo preparará el camino a otras obras posteriores.*

■ *Se considerará a Africa como un todo. El objetivo será mostrar las relaciones históricas entre las distintas partes del continente, que tan a menudo aparece subdividido en las obras hasta ahora publicadas. Los vínculos históricos de Africa con los demás continentes habrán de ser debidadamente estudiados y analizados desde el punto de vista de los intercambios recíprocos y de las influencias multilaterales, de modo que se manifieste claramente la contribución de Africa al desarrollo de la Humanidad.*

■ *La* **Historia general de Africa** *será, sobre todo, una historia de las ideas, de las civilizaciones, de las sociedades y de las instituciones. En ella tendrán el debido relieve los valores de la tradición oral, como también las múltiples formas del arte africano.*

■ *La historia del continente se enfocará esencialmente desde el interior. Obra erudita, será también en gran medida el fiel reflejo de la manera como los autores africanos ven su propia civilización. La* **Historia** *se elaborará sobre una base internacional y recurrirá a todos los datos actuales de la ciencia, pero será también un elemento de capital importancia para el reconocimiento del patrimonio cultural africano.*

Se han publicado ya en español el volumen I, **Metodología y prehistoria africana,** *y el II,* **Antiguas civilizaciones de Africa** *(ver* **El Correo de la Unesco,** *agosto-septiembre de 1979). Este año aparecerán en francés los volúmenes IV,* **Africa del siglo XII al XVI,** *y VII,* **Africa bajo la dominación colonial.** *En el presente número de nuestra revista se reproducen fragmentos de estos dos últimos volúmenes. El primero se ocupa particularmente de las antiguas civilizaciones del Africa occidental y del Africa del sur. El segundo trata de la amplitud y la intensidad de la resistencia africana contra el invasor colonial, resistencia que ha sufrido hasta nuestros días algo que se asemeja mucho a una conspiración del silencio. Así podrán hacerse nuestros lectores una idea sucinta pero fiel del verdadero rostro de este continente cuya historia ha sido tan frecuentemente desconocida o falseada.*

Africa del siglo XII al XVI

4 **Cuatro siglos de intercambios y de esplendor**
por Yibril Tamsir Niane

5 **Ife-Benin: un refinado arte del retrato**
por Alan Ryder

8 **Zimbabue redescubierto**
por Brian Fagan

11 **Africa entre el Mediterráneo y Catay**

12 **Yenné-yeno, ciudad bimilenaria**

Africa bajo la dominación colonial, 1880-1935

14 **Las voces de la soberanía**
por Albert Adu Boahen

17 **Reparto de un continente**
por Godfrey N. Uzoigwe

23 **Un combate desigual**
por Godfrey N. Uzoigwe

La epopeya de la resistencia

26 **Africa del norte: La guerra contra los "protectores"**
por Abdalá Laroui

27 **Africa occidental: La larga lucha de Samori Turé**
por M'Baye Gueye y Albert Adu Boahen

30 **Africa oriental: Entre la diplomacia y los cañones**
por Henry Mwanzi

32 **El legado del colonialismo**
por Albert Adu Boahen

2 **La hora de los pueblos**
***ANTILLAS:** La calle de las cabañas de negros*



Cabeza de barro cocido según el estilo clásico de Ife (altura: 17,4 cm) perteneciente a la civilizacion de Owo, ciudad del sudoeste de Nigeria, que para algunos especialistas constituye un eslabón entre el arte de Ife y el de Benin.

Foto Tomada de *Nigeria, its archaeology and early history*
© Th. Shaw, 1978.
Museo Nacional de Lagos

Cuatro siglos de intercambios y de esplendor

por Yibril Tamsir Niane

EN los cuatro siglos que van del XII al XVI florecen en el continente africano brillantes civilizaciones; en el norte y en las costas orientales, donde está presente el Islam, las ciudades comerciales hacen de Africa uno de los más importantes centros del comercio mundial. Inmensas caravanas atraviesan el Sahara uniendo el Africa septentrional con el "país de los negros" o Sudán.

Nunca las relaciones comerciales fueron tan intensas como entonces; los intercambios de todo orden establecían lazos entre las diferentes regiones del continente. La arqueología nos revela hoy que ni siquiera la selva ecuatorial representó un obstáculo infranqueable; junto con los hombres circulaban las ideas, las técnicas y las mercancías desde la sabana hasta la selva o en sentido inverso.

Durante largo tiempo los historiadores y los investigadores atribuyeron al Islam la creación y desarrollo de las ciudades, reinos e imperios del continente. Pero en zonas ajenas a su dominio en la costa atlántica, en Africa central y meridional, surgieron ciudades y reinos tan bien estructurados como los de la zona del Sudán. Entre los siglos XII y XIV vivieron su apogeo brillantes civilizaciones como las de Benin y de Ife, cuya estatuaria constituye un tesoro artístico de una originalidad que excita la imaginación. La civilización de Zimbabue, el antiguo Monomotapa, nos va entregando poco a poco sus secretos gracias a la arqueología. Hoy sabemos que el aislamiento de Africa, tantas veces mencionado, es un mito que se utiliza para ocultar las causas del subdesarrollo actual del continente. El intercambio comercial, los viajes de negocios y las peregrinaciones religiosas mantuvieron en relación constante el Africa occidental con el Magreb, Zimbabue y las ciudades de la costa oriental. El conocimiento de ese período privilegiado se apoya a la vez en documentos escritos, en las tradiciones orales y en la arqueología. □



Muchacha de Lagos (Nigeria).

Foto Bruno Barbey
© Rapho, Paris

En las páginas 5 a 11 presentamos fragmentos de dos capítulos del volumen IV, **Africa del siglo XII al XVI,** *de la* **Historia general de Africa,** *así como algunos datos tomados de otro capítulo en el que se estudia el papel de Africa en las relaciones intercontinentales durante el periodo. Se encargó de dirigir dicho volumen el profesor Y. T. Niane.*

Ife-Benin: un refinado arte del retrato

por Alan Ryder

Considerada aun hoy por los yorubas como ciudad santa, Ife, en la actual Nigeria, fue la capital de una floreciente civilización a partir del siglo XI. Hacia los siglos XII y XIII los artistas del reino de Ife elevaron a un alto grado de perfección un arte del retrato en barro cocido y en bronce a la cera perdida. Esta técnica pasó posteriormente al poderoso reino de Benin cuyo florecimiento se inicia hacia el siglo XIII y donde el arte del bronce iba a conocer un excepcional desarrollo hasta el siglo XVIII.

Si se considera la posición central que ocupa en la historia de los yorubas, resulta sorprendente que la historia de Ife sea tan mal conocida. Fuera de algunos detalles más o menos abundantes sobre Oluduwa, el fundador legendario del estado, y sobre sus sucesores inmediatos, no se encuentran en la tradición oral sino relatos aislados y fragmentarios sobre los períodos que vinieron a continuación. Los vestigios arqueológicos han contribuido a llenar algunas lagunas.Hay una primera fase de la historia del estado que se inicia hacia el siglo XI y se caracteriza por la dispersión de los habitantes, el amplio uso de suelos revestidos con "tejuelas", la industria de perlas artificiales y un cultivo refinado del modelado en barro cocido, cuya especialidad era la producción de figurillas naturalistas, particularmente cabezas humanas. Esto último ha llevado a ciertos etnólogos a establecer lazos de parentesco entre las culturas de Ife y de Nok, a pesar de los mil años que las separan.

Aun más revelador es el notable parecido entre la alfarería de barro cocido de Ife y la descubierta después en otros centros de la cultura yoruba. En Ikimrum y en Ire, cerca de Oshogbo, así como en Idanre, cerca de Ikare, se han encontrado cabezas de un estilo similar al de Ife; lo mismo ha ocurrido en Owo, donde más recientemente se exhumaron entre otros vestigios del siglo XV una gran cantidad de esculturas de barro cocido. A juzgar por las vastas extensiones en que observamos este estilo podría pensarse que la influencia de Ife fue muy amplia, aunque acaso sólo se trate de un fenómeno cultural que se propagó entre los yoruba y que se relacionaba más bien con ritos religiosos que con la realeza de Ife.

Del mismo modo, los suelos de "tejuelas" que se encuentran frecuentemente en Ife con figurillas de barro cocido tampoco son privativos de esta ciudad, porque se han descubierto otros iguales en Owo, Ifaki, Ikerin, Ede, Itaji, Ekiti, Ikare y más lejos aún, en Ketu y en Dassa-Zumé, en la República Popular de Benin, así como en el distrito de Kabrais en Togo. Los pisos de "tejuelas" más antiguos descubiertos hasta ahora en Ife datan aproximadamente del año 1100 de nuestra era; los más recientes muestran rastros impresos de mazorcas de maíz, lo que significa que no pueden ser anteriores al siglo XVI.

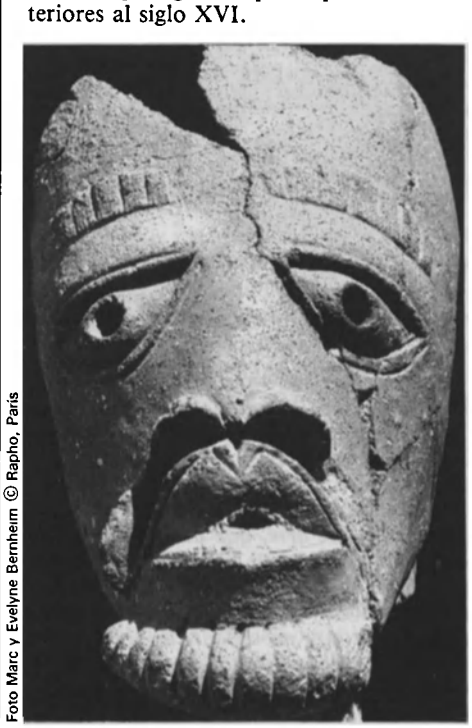


Foto Marc y Evelyne Bernheim © Rapho, Paris

La desaparición de las técnicas de fabricación de suelos y, aparentemente, también de la cerámica en su conjunto se debió probablemente a una catástrofe que cayó sobre Ife en el siglo XVI. Las 25 cabezas de "bronce" de Ife (en realidad, de latón y cobre), que por su estilo se asemejan de modo tan sorprendente a las esculturas de barro cocido, es posible que fueran fundidas en los años que precedieron al desastre, época en la que, gracias a la importación de latón y cobre que realizaban los portugueses, los metales necesarios para la fundición y moldeado eran relativamente abundantes. Hoy por hoy sólo podemos formular conjeturas sobre el carácter de los hechos que acompañaron la destrucción de esta cultura: la hipótesis más verosímil es la de la conquista a manos de una dinastía extranjera.

Si esta interpretación de la historia de Ife es correcta, la dinastía que allí reina en la actualidad es la que se estableció en el siglo XVI y la que construyó el palacio en su emplazamiento presente, así como las murallas más antiguas que circundan el centro de la ciudad. Es posible que la nueva dinastía preservara ciertas instituciones políticas ▶

El arte de Nok (de 900 a.C. a 200 d.C.) es el más antiguo que se conozca en Nigeria. Su nombre le viene de una aldea del centro del país, en la región de Zaria, donde se descubrió en 1943 la primera escultura de ese tipo. Hoy se estima que el área cultural de la civilización de Nok, que durante mucho tiempo se limitó a las mesetas de Bauchi, fue mucho más amplia. En un arco de mil años, un parentesco natural parece unir estas esculturas con el arte del barro cocido de Ife, en el sudoeste de Nigeria, que iba a florecer entre los siglos XII y XV de la era cristiana. En la foto, cabeza de barro cocido de Nok (altura: 19,5 cm) que se conserva en el Museo Nacional de Jos, Nigeria.

***ALAN RYDER**, británico, es profesor de la Universidad de Bristol. Como especialista en historia de Africa occidental, ha publicado numerosas obras sobre los periodos precolonial y colonial en dicha región.*



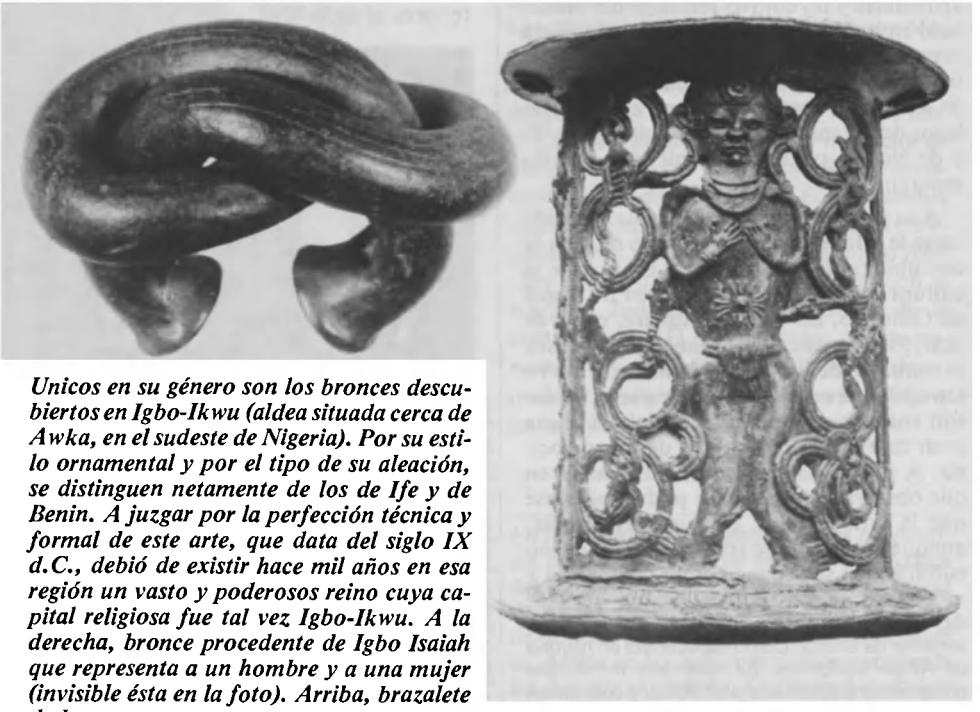
Foto © Museo del Hombre, París



Foto © Frobenius Institutes, Francfort del Main, R F A.

Foto © Andre Held, Ecublens, Suiza

Las esculturas de Ife, de barro cocido, piedra o bronce, son auténticas obras maestras del arte del retrato (siglos XII a XV). A la vez realistas e idealizadas, las cabezas de Ife se caracterizan por su modelado flexible y por la nobleza de su expresión. Los rostros presentan a menudo escarificaciones longitudinales, como esta cabeza (extremo superior derecho) descubierta por Leo Frobenius, el antropólogo alemán que dio a conocer este arte al mundo científico en 1910. Los bronces de Ife, vaciados por el procedimiento de la cera perdida, han sido realizados con un técnica muy exigente. Arriba, representación del **oni** *(el rey y, todavía hoy, el "padre" del pueblo yoruba) y de su esposa. También de estilo Ife, este hombre (arriba a la derecha) de bronce, de 53,7 cm de altura, es una de las obras maestras de la escultura africana: procede de Tada, aldea ribereña del Níger, y representa quizá a Tsoede, héore fertilizador.*



Unicos en su género son los bronces descubiertos en Igbo-Ikwu (aldea situada cerca de Awka, en el sudeste de Nigeria). Por su estilo ornamental y por el tipo de su aleación, se distinguen netamente de los de Ife y de Benin. A juzgar por la perfección técnica y formal de este arte, que data del siglo IX d.C., debió de existir hace mil años en esa región un vasto y poderosos reino cuya capital religiosa fue tal vez Igbo-Ikwu. A la derecha, bronce procedente de Igbo Isaiah que representa a un hombre y a una mujer (invisible ésta en la foto). Arriba, brazalete de bronce.

Fotos tomadas de *Igbo-Ukwu* © Th. Shaw

y sociales de sus predecesores, pero nada indica que haya un parentesco en el orden político mayor que en el plano artístico entre el régimen primitivo y el que le sucedió.

Aunque las ceremonias de coronación y los emblemas reales de hoy presentan grandes similitudes entre sí en la mayoría de los países yorubas, incluso en Ife, las diferencias son sensibles en los distintivos que muestran la efigie de los personajes que se supone representan a las familias reales de la primera época de la historia de Ife. Cabe pues concluir que la realeza yoruba de los tiempos modernos nació en una época más reciente, aunque en sus orígenes los estados se organizaran basándose en los modelos de la Ife antigua.

No puede descartarse la idea de que la grandeza y decadencia de los estados del Sudán occidental en los siglos XV y XVI tuvieran una influencia más o menos directa en la formación de estados en la zona boscosa del golfo de Guinea.

Su formación y su expansión podrían explicar seguramente los trastornos que conocieron hacia esta época los estados vecinos del sur. Sabemos que los nupe expulsaron a los yorubas del antiguo Oyo a principios del siglo XVI y que antes de volver a su capital, tres cuartos de siglo más tarde, los oyo habían reorganizado sus fuerzas militares reforzando su caballería, que era la unidad de ataque principal de los ejércitos de la sabana. De los nupe tomaron los oyo el culto de los antepasados, y es posible que algunas particularidades de su estado, una vez reconstituido, tengan el mismo origen.

Benin es el primer estado que visitaron los portugueses en este sector de la costa, estableciendo desde muy antiguo con este reino lazos diplomáticos y comerciales. Ubicado al sudoeste de Ife, se piensa que era ya un reino en tiempos remotos, tal vez desde el siglo XII.

Las profundas agitaciones intestinas del siglo XV transformaron en una autocracia esta monarquía de poderes limitados y el pequeño estado se convirtió en un gran reino. La tradición aribuye tal transformación a un soberano llamado Eware que se apoderó del trono derrocando y asesinando a su hermano menor, y se dice que esa lucha fratricida originó la destrucción de buena parte de la capital.

Eware la reconstruyó según un nuevo plan, dándole el nombre de Edo que todavía hoy lleva. Tal como en Ife, el centro de la ciudad fue convertido en un recinto amurallado cuyos fosos y fortificaciones siguieron un trazado que no respetaba las construcciones más antiguas. En el interior del recinto una ancha avenida separaba el palacio de la "ciudad", es decir los barrios en que residían las numerosas corporaciones de artesanos y de especialistas del ritual al servicio del rey. El palacio propiamente dicho comprendía tres departamentos: el guardarropa, el de los servidores privados del soberano y el harem, provisto cada uno de un personal de servicio distribuido en tres categorías, por analogía con las clases por edades dominantes en las aldeas.

Las excavaciones arqueológicas han confirmado la tradición que sitúa en el siglo XV la construcción de la gran muralla de Eware, así como la renovación del palacio. También han arrojado luz sobre la evolución del célebre arte de Benin, el moldeado del bronce y del latón por el procedimiento de la cera perdida. Se ha comprobado que todos los objetos de latón descubiertos entre los vestigios anteriores al siglo XVI fueron forjados y no moldeados. Quizá se conocía antes la técnica del moldeado con cera perdida, pero los resultados de las excavaciones y un estudio estilístico de los numerosísimos objetos de latón fundido que aun hoy día existen en Benin indican que el florecimiento de ese arte se produjo sólo en el siglo XVI, cuando se importaron de Europa grandes cantidades de latón.



Foto © Werner Forman Archive, Londres

En el arte de Benin (siglos XV a XVIII) buen número de bronces están dedicados a la gloria del oba *o rey. Pese a una fuerte tendencia naturalista, la figuración suele ser muy estilizada. Este tocador de flauta o de trompeta (hacia 1600; altura: 62,5 cm) pertenece a la corte del* oba.

En general, en el arte negro-africano domina la escultura en madera. La civilización de Ife-Benin es la brillante excepción en que encontramos obras de arte de barro cocido y de bronce; de ahí la singular importancia de esta región en la evolución general del arte negro-africano.

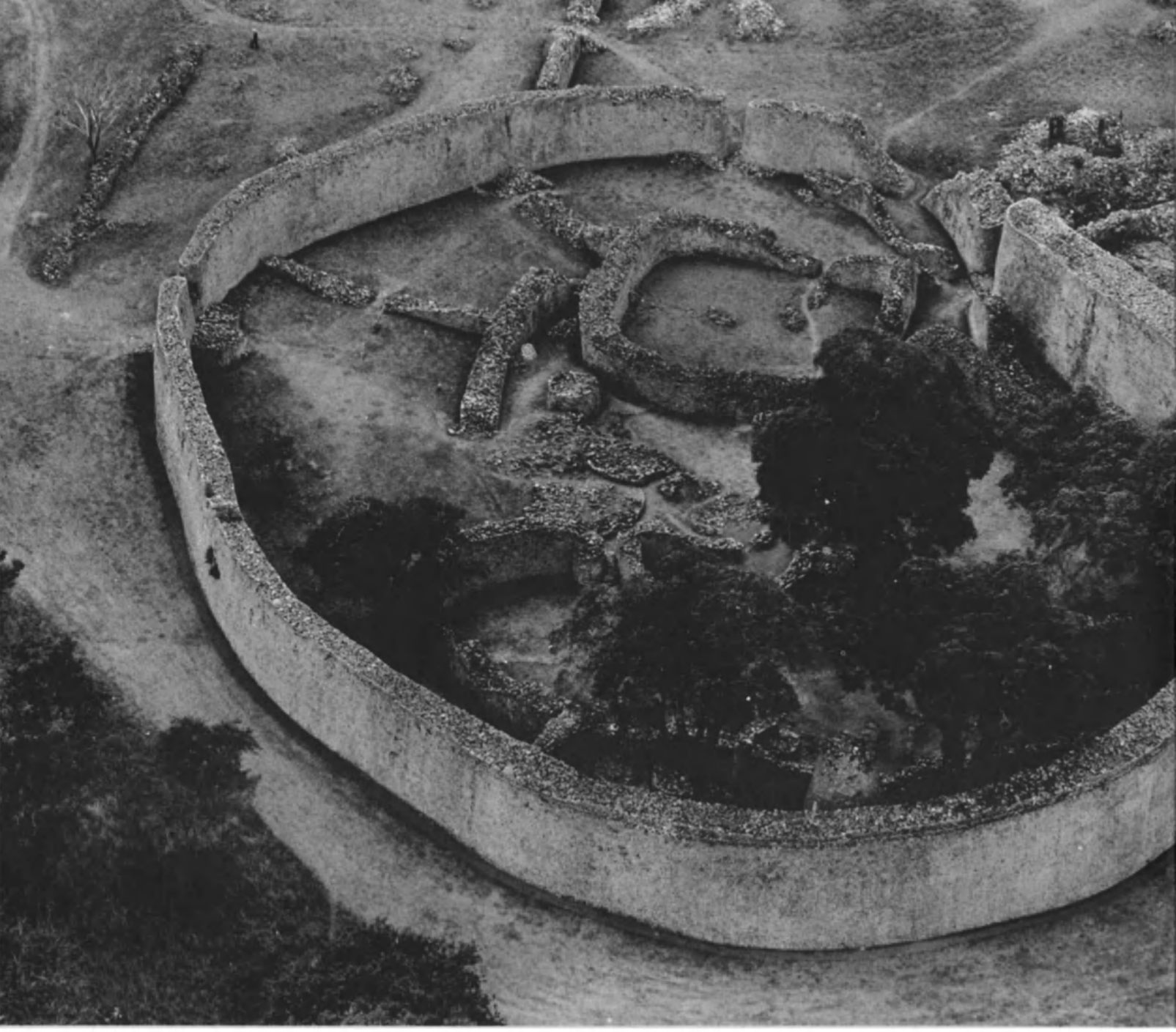
Antes hemos hablado de los objetos de latón forjado y del procedimiento de la cera perdida, que en Ife se conocía probablemente desde antes del siglo XIII. A juzgar por las investigaciones más recientes, un lazo natural une el arte del barro cocido que en Ife ilustran las figurillas naturalistas, sobre todo cabezas humanas, y las culturas de Nok que datan de la edad del hierro (siglo V antes de la era cristiana). Hecho este de capital importancia que subraya la amplia difusión de la cultura de Nok. Tenemos además la prueba de que existieron intercambios y contactos permanentes antes los países de la sabana al norte y los de la selva al sur. Así pues, los bronces y latones naturalistas de Ife y de Benin son el resultado de una evolución artística iniciada al menos en la edad del hierro, en un área cultural muy vasta.

Confirma esta idea la existencia de los bronces de Igbo-Ikwu. Descubierto en 1939 en la zona oriental de Nigeria, Igbo-Ikwu fue excavado en 1959 por el profesor Thurstan Shaw; en el sitio se han descubierto cerca de 800 piezas de bronce, completamente diferentes de los bronces de Ife-Benin. Igbo-Ikwu es un complejo urbano en medio del cual se encuentran el palacio y los templos. Se han desenterrado varias construcciones: una gran sala destinada a guardar la vajilla, los objetos del culto y otros tesoros, la cámara funeraria del gran sacerdote, ricamente decorada, y un gran agujero donde se había depositado piezas de alfarería, osamentas y otros objetos.

Es cierto que hay diferencias entre los objetos de bronce de Igbo-Ikwu y las obras de arte de Ife; sin embargo, unos y otras tienen muchos rasgos en común que muestran que los dos centros participan de la misma cultura. En efecto, tal como en Ife, estamos aquí en presencia de una monarquía ritual. Se piensa que Igbo-Ikwu pudo ser la capital religiosa de un vasto reino y que en ella se concentraban los tesoros del país bajo la custodia de un rey-sacerdote: Eze Nzi.

Las investigaciones prosiguen con quienes conservan todavía tradiciones orales, mientras los arqueólogos comprueban como se amplía el área de fabricación de los bronces. Pero Igbo-Ikwu parece contradecir la mayoría de los principios concernientes a la formación de los estados, porque las pruebas con carbono 14 indican que esta cultura tan refinada existía ya en el siglo IX entre los ibo, que vivían como se sabe en sociedades regidas por el linaje. Dicho de otro modo, la cultura de los Igbo-Ikwu es anterior por lo menos en dos siglos a la de Ife-Benin y a todas las demás culturas de evolución comparable descubiertas hasta ahora en la zona de la selva.

A. Ryder



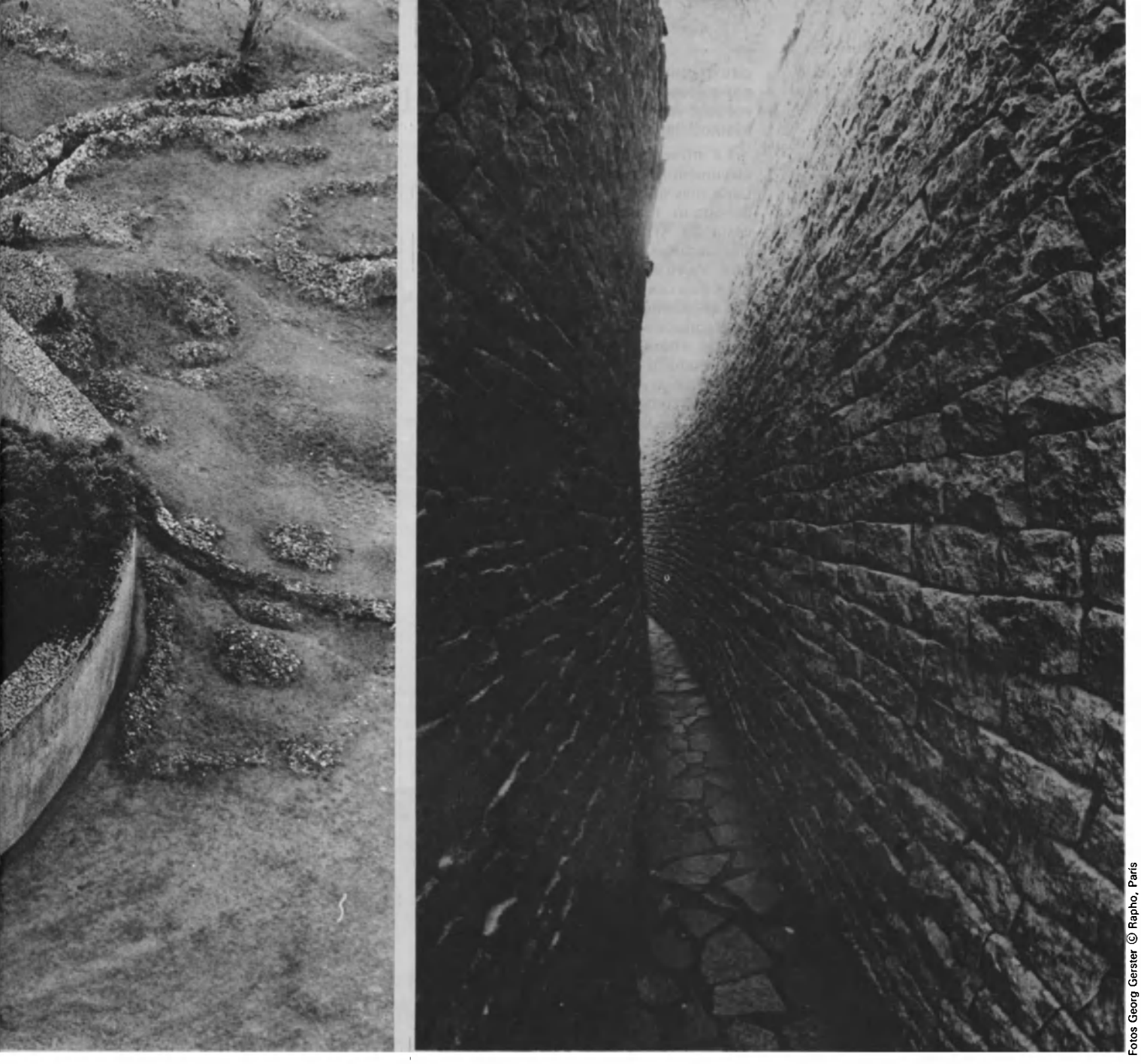
Zimbabue redescubierto

Muy dentro del Africa meridional, lejos de las zonas de influencia de las potencias islámicas y cristianas, las cuencas de los ríos Zambeze y Limpopo fueron durante siglos el centro de una serie de brillantes civilizaciones, la más famosa de las cuales es la de Zimbabue. Gracias a la paciente labor de investigación de arqueólogos, lingüistas y antropólogos, la antigua ciudad de Zimbabue, con sus ciclópeas construcciones, nos está entregando poco a poco los secretos de su pasado.

CUALESQUIERA que sean las causas profundas del apogeo de Zimbabue, la ciudad es, sin duda alguna, un monumento impresionante. El lugar está dominado por la acrópolis, en la que aparece una columna de granito rodeada de enormes peñascos. A lo largo de generaciones los habitantes de la ciudad fueron levantando muros de contención alrededor de los bloques, formando así pequeños recintos semejantes a fortines separados entre sí por estrechos pasillos. El más grande de ellos está en el extremo occidental rodeado por una gruesa muralla construida con piedras simplemente yuxtapuestas. Su estratigrafía ha revelado que la edificación data del período último de la edad del hierro, permitiendo así establecer una cronología gracias a la cual se ha podido subdividir al menos en tres etapas la historia de Zimbabue.

La presencia masiva de habitantes se inicia alrededor del siglo XI, aunque no se erigió ningún muro de piedra antes del siglo XIII, cuando las pequeñas chozas construidas con estacas verticales y barro y que datan de tiempos más antiguos habían sido ya sustituidas por viviendas más espaciosas. El muro de contención del recinto del extremo occidental data de una época en que se disponía de mayor variedad de objetos importados, según se desprende del examen de los restos. Fue durante los siglos XIII y XIV cuando se erigieron las primeras construcciones en el valle que se abre al pie de la acrópolis.

El Gran Recinto, con sus muros macizos sin apoyo, fue construido gradualmente durante el siglo siguiente. La muralla que lo rodea tiene una altura media de 7,30 m, un espesor de 5,5 m en la base y de 1,30 a 3,60 m en la parte superior y está decorada con un motivo a base de cabrios a lo largo



Fotos Georg Gerster © Rapho, París

por Brian Fagan

Al sur de Harare, capital de Zimbabue, se levantan las inmensas ruinas de piedra de Gran Zimbabue. Construida por poblaciones de la edad del hierro en los siglos X u XI, Gran Zimbabue había llegado a ser hacia el año 1300 el centro de un estado poderoso e influyente. En esas ruinas y en otros solares arqueológicos cercanos se han descubierto loza, vidrio y porcelana de origen chino, persa y sirio, lo que parece indicar que Gran Zimbabue desempeñaba un papel importante en el comercio costero de Africa oriental, que hacia el siglo XIV llegó a regiones muy alejadas de la costa. Arriba a la izquierda, vista aérea de una de las ruinas más impresionantes, el Gran Recinto, rodeado de murallas de más de 7 metros de alto. Este estrecho desfiladero (arriba) está formado por la muralla exterior y un muro incompleto que la cerraba parcialmente. Gran Zimbabue se construyó utilizando el granito que se encontraba abundantemente en los parajes. Se considera que su arquitectura es una réplica de los recintos y barrios de los jefes de tribus que en otros estados africanos se construían con estacas, hierbas y barro.

de 52 metros. En el interior se halla otro muro de contención, inconcluso, evidentemente sustituido por el que existe hoy. Entre ambos hay un estrecho pasillo por el cual se llega hasta una torre cónica, muy bien construida, que domina el conjunto del Gran Recinto. Este, a su vez, se divide en una serie de pequeños recintos en los que se advierten los cimientos de estancias bastante amplias construidas con estacas y barro. Cabe suponer que esta impresionante construcción, cuyo interés político es grande, fue la morada de los soberanos.

Sus solas dimensiones dan ya la medida del carácter excepcional de Zimbabue; es la más grande de las aproximadamente 150 construcciones en ruinas que engloba la región granítica que separa el Zambeze del Limpopo. Hay otras ruinas en las cercanías de Zimbabue y en el Mashonaland, en las que se encuentran de uno a cinco recintos, cada uno de los cuales está al menos parcialmente rodeado de muros libres y tiene en su interior cabañas de estacas y barro. Los cimientos regulares de su obra de mampostería corresponden al estilo de Zimbabue. En algunas de las ruinas exploradas se han encontrado a veces objetos de oro, brazaletes de alambre de cobre y cuentas de vidrio, así como los braseros y los volantes de rueca característicos de la cultura de Zimbabue. Las ruinas de Ruánga y de Chipadze muestran la importancia que tenía el ganado. Las excavaciones hechas en cinco de ellas han permitido establecer una cronología según ▶

BRIAN FAGAN, *británico, es profesor de antropología de la Universidad de California, en Santa Barbara, Estados Unidos. Antropólogo y arqueólogo, ha publicado gran número de estudios sobre las culturas de las edades del hierro y de piedra en Africa oriental y meridional.*

▶ la cual las construcciones datan de un periodo que va de comienzos del siglo XIV hasta fines del siglo XV e incluso del XVI.

Estos parajes de ruinas son demasiado reducidos como para que constituyeran entidades económicamente viables, y es verosímil que se edificaron utilizando mano de obra exterior proveniente de aldeas vecinas, en las que se vivía de la agricultura ambulante practicada en la sabana. En las ruinas de Nhunguza se ha encontrado un tipo de cabaña única en su género, muy espaciosa, formada por tres habitaciones. Una de ellas podía acoger un número elevado de personas, la segunda contenía un único asiento, y la tercera era "una pieza enteramente distinta que debió de ser un monolito instalado sobre un zócalo circular". Es muy probable que en esta curiosa construcción morara una autoridad religiosa, quien debió de ser el motivo de la edificación y el fermento de la unidad del estado de Zimbabue.

Se trataba seguramente de una autoridad política y religiosa sobremanera poderosa cuyo imperio sobre una población rural dispersa descansaba en una suerte de creencia unificadora, común a todas las familias, en los poderes del Mwari divino o de alguna otra divinidad. Aun se conocen mal las fronteras del estado de Zimbabue, aunque estuvo centrado en el Mashonaland. Algunas ruinas parecidas a las de Zimbabue se encuentran en lo que es actualmente el Matabeleland.

La influencia de Zimbabue y de los establecimientos de él tributarios llegaba bastante más allá de las fronteras inmediatas del estado. La prosperidad de Kilwa, en la costa del Africa oriental, dependía de las fluctuaciones del comercio del oro con Sofala. Ya en el siglo XIV Ibn Battuta describía Kilwa como una de las ciudades más bellas del mundo cuya prosperidad descansaba en el comercio del oro con el sur. La riqueza de los señores de Zimbabue seguramente progresaba o declinaba al mismo tiempo que el tráfico de la costa. Kilwa misma tuvo altibajos comerciales, alcanzando su máxima prosperidad en el siglo XV, cuando se reconstruyó su famosa gran mezquita con sus cúpulas y bóvedas tan primorosamente labradas. Pero un siglo más tarde Kilwa, la costa oriental del Africa y Zimbabue habían perdido empuje. Cuando los portugueses llegaron a Sofala, el comercio costero se hallaba en decadencia. A pesar de su aislamiento, los contactos comerciales de Zimbabue y el oro que controlaba habían contribuido no solamente a la prosperidad económica de la costa oriental sino también de regiones del interior.

En los siglos XIV y XV se desarrolló en el norte del Mashonaland y en el valle del Zambeze una actividad comercial considerable cuyos vestigios han sido objeto de descubrimientos arqueológicos notables. Esta zona estuvo poblada desde comienzos de la edad del hierro, que aquí se prolongó hasta fines del primer milenio de la era cristiana. En el siglo XII, el norte de Mashonaland fue ocupado por los alfareros de Musengezi. Su agricultura sólo subvenía a las necesidades propias y sus contactos comerciales se reducían al mínimo. Se cree que hablaban el *shona*. Su nivel cultural no les permitía rivalizar con sus vecinos meridionales de Zimbabue, aunque en las fases últimas de la cultura de Musengezi llegaron a disponer de una mayor variedad de objetos, producto del intercambio comercial.

No ocurre lo mismo, en cambio, en el extremo noroccidental del Mashonaland y en la parte inferior del valle del Zambeze medio; allí había establecimientos importantes en los que el trabajo con el cobre y el comercio derivado de él tenían gran importancia. El lugar de Chedzurgwe, en el fértil distrito de Urugwe, se extendía por unas treinta hectáreas de lujuriantes praderas; la abundancia de osamentas de reses y de animales salvajes pone de manifiesto el desarrollo alcanzado por la ganadería y la caza. Pero tampoco era desdeñable el trabajo del cobre y el hierro, metales abundantes en la comarca. El cobre se fundía en lingotes normalizados según dos pesos fijos diferentes; se confeccionaban brazaletes con alambre de cobre y las aleaciones a base de estaño eran corrientes. También se fabricaban productos textiles y la alfarería era de muy buena calidad, con un acabado y una delicadeza en la decoración de vasos y tazones verdaderamente incomparables.

B. Fagan

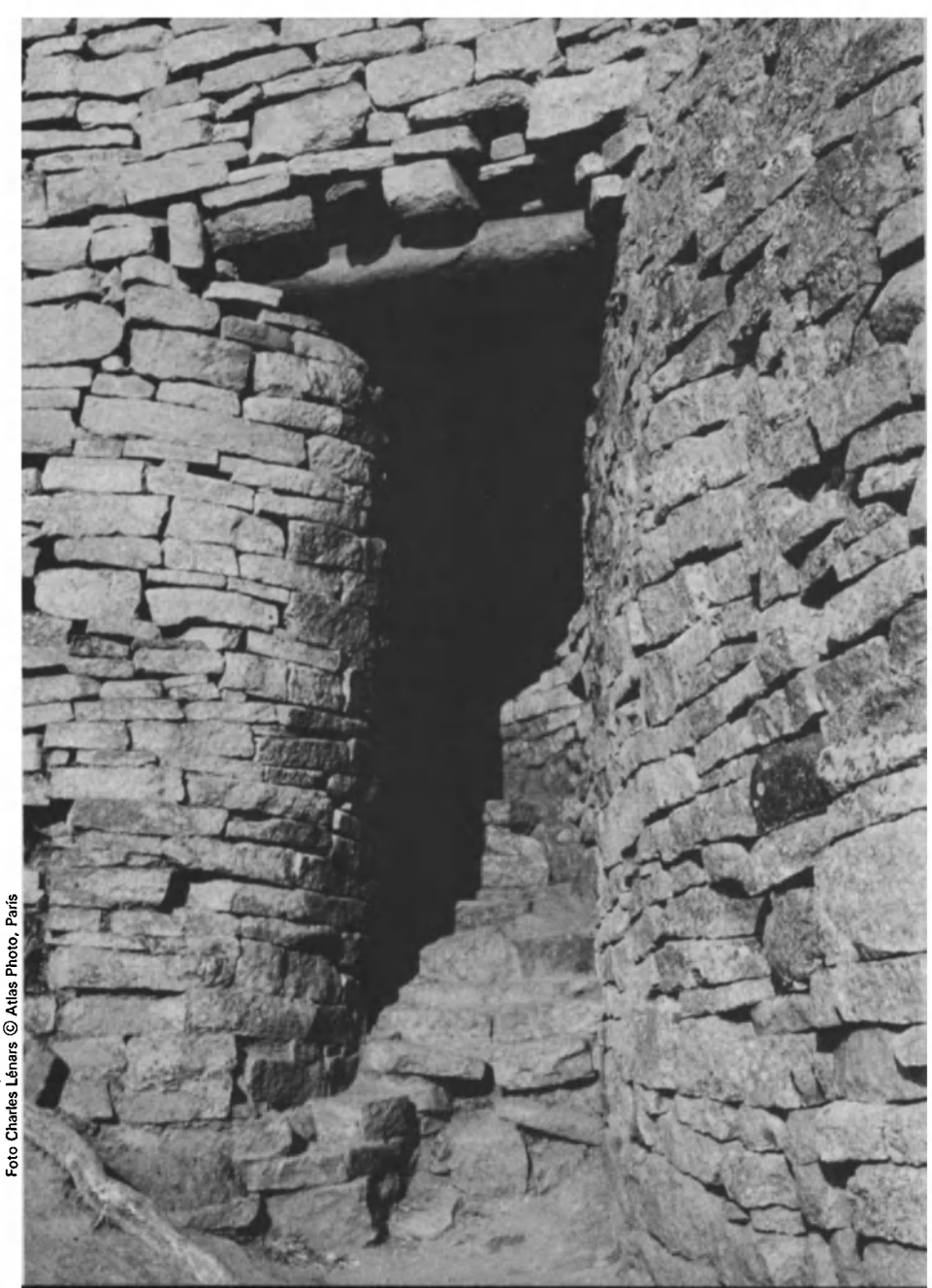


Foto Charles Lénars © Atlas Photo, París

Domina las ruinas del inmenso recinto de Gran Zimbabue (véase la página anterior) una imponente fortaleza integrada a las rocas gigantes de una colina. A la izquierda, la entrada de un pasadizo cubierto de la acrópolis.

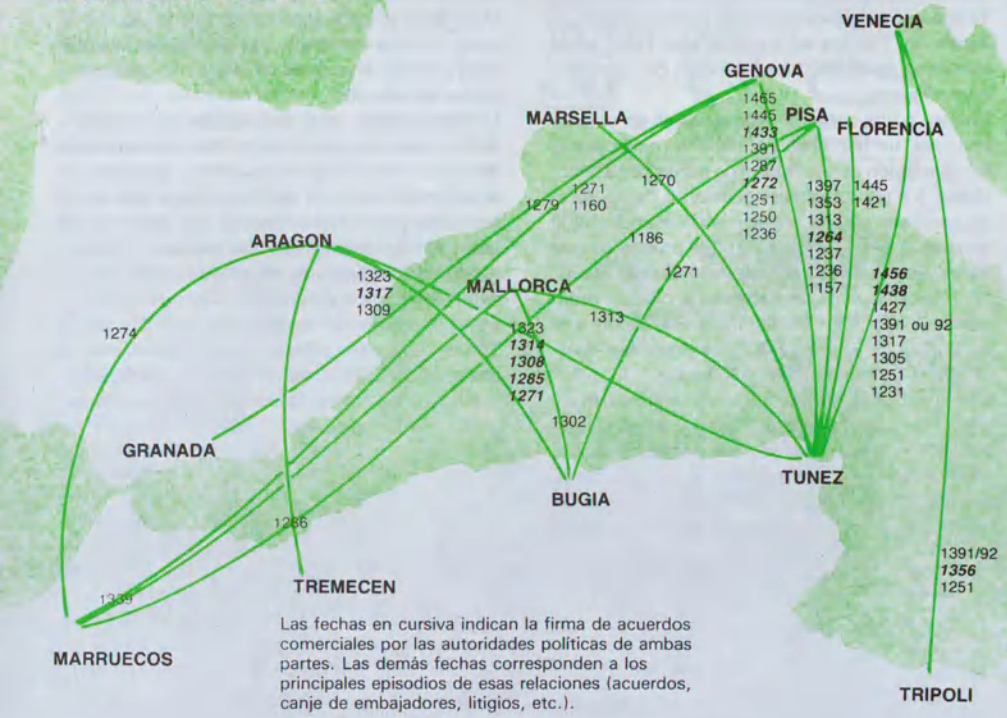


Foto tomada de *Great Zimbabwe* por P.S. Garlake © Thames and Hudson

El pájaro representado en esta escultura de esteatita descubierta en unas ruinas del valle de Gran Zimbabue es hoy el símbolo nacional del estado de Zimbabue.

Africa entre el Mediterráneo y Catay

Relaciones económicas entre ambas orillas del Mediterráneo occidental



Las fechas en cursiva indican la firma de acuerdos comerciales por las autoridades políticas de ambas partes. Las demás fechas corresponden a los principales episodios de esas relaciones (acuerdos, canje de embajadores, litigios, etc.).

Fuente: Jean Devisse

Entre los siglos XII y XVI Africa desempeñó un papel de primera importancia en las relaciones intercontinentales, particularmente en la cuenca del Mediterráneo, y, a través del océano Indico, con el mundo asiático.

El Mediterráneo. Aparte del marfil y de los esclavos que le arrebatan, es su oro lo que hace más visible la presencia de Africa en la economía mediterránea. Hasta fines del siglo XV el oro afluye hacia el norte de Africa. Desde fines del siglo X los cristianos de España habían comenzado a obtenerlo en el continente. A partir del siglo XIII las ganancias se acumulan. En los grandes puertos cristianos del Mediterráneo y en algunas ciudades importantes como Milán y Florencia comienza a aparecer una clase de activos comerciantes. El "hambre de oro" de un Occidente en pleno crecimiento económico va a acelerar el descubrimiento de las rutas del precioso metal en el interior del continente africano. Cabe suponer, mientras no dispongamos de inventarios más completos, que gran parte de ese oro entró en el circuito del comercio europeo.



Foto © Pierre Colombel, París

De fuentes chinas se sabe que en el año 628, bajo la dinastía Tang, llegaron al Celeste Imperio enviados oficiales de algunos países del Africa negra llevando perfumes y marfil. Tales emisarios aparecen representados particularmente en las grutas ornadas de Dunhuang (siglos V a X), una de las cumbres del arte budista chino. Entre los diversos tipos humanos que llenan esta pintura mural sobre "La lamentación de Buda en estado de nirvana", los investigadores del Instituto de Dunhuang consideran al personaje de piel oscura y cabello ensortijado (en el extremo derecho de la tercera hilera a partir de abajo) como la representación imaginaria de un africano.

El mundo asiático. Según algunos historiadores antiguos, existía ya en el siglo XII una gran actividad comercial en la costa oriental africana que se desarrolló aun más en los siglos XIII y XIV. El marfil, que se obtenía en el interior del continente y que consumían en gran cantidad los mercados musulmán, chino e indio, las pieles de animales, el hierro y el oro y seguramente la madera constituían los principales productos de exportación. El oro del sur, que se exportaba por Sofala (en el Mozambique actual) y se comercializaba en Kilwa (en la actual República Unida de Tanzania), ocupa un lugar primordial en ese comercio.

Los barcos llevan a la costa oriental de Africa diversos productos: conchas de cauri, plantas nuevas, vestidos y abalorios. El comercio utiliza la navegación de cabotaje cuyo destino final era probablemente Kilwa. De Mombasa o de Malindi (en la Kenia actual) zarpan cada año navíos musulmanes con destino a Asia. Estos barcos participan notablemente en el desarrollo de las técnicas de navegación que se perfeccionan entre los siglos XIII y XV. En los buques de cabotaje, así como en los que van y vienen entre Asia y Africa, los africanos trabajan como marinos, por lo menos según ciertas ilustraciones de manuscritos antiguos.

Más de cincuenta ciudades que se extienden desde el cabo Guardafuí hasta Sofala dan fe del desarrollo vital del urbanismo en las regiones swahilis, aun antes de la llegada de los árabes. Una de las ciudades más florecientes era Kilwa: en fuentes chinas del siglo XV puede leerse la descripción de sus casas de cuatro o cinco pisos.

Es precisamente en ese siglo cuando los chinos visitan en gran número la costa oriental de Africa, mientras que sus crónicas dan cuenta de la llegada de africanos a China probablemente en los siglos VI y VII. Algunas pinturas de la época Tang (siglos VII a X) representan a negros africanos en las grutas budistas y una compilación de manuscritos del siglo XIII menciona probablemente al país de los swahilis. Un mapa coreano de 1402 da del sur de Africa una imagen cercana a la realidad. Las fuentes chinas mencionan, a más de los esclavos, cuatro artículos importantes de exportación del Africa oriental: oro, ámbar, madera de sándalo amarillo y marfil. □

Yenné-yeno,

LAS excavaciones arqueológicas realizadas en 1977 y 1981 en el antiguo solar de la ciudad de Yenné, en Malí, han modificado profundamente la concepción de la historia de Africa que hasta ahora dominaba, haciendo retroceder en cerca de 1.000 años la fecha de aparición de esta ciudad que fue uno de los centros comerciales más florecientes de la región.

Yenné-yeno ("La antigua Yenné" en lengua songhai) está situada a 3 kilómetros al sur de la Yenné actual, en el delta interior del Níger, en una llanura que se inunda todos los años y que es rica en peces, cereales (especialmente arroz y mijo) y ganado.

La producción alimentaria era abundante en las regiones del interior y servía particularmente para abastecer a la población de Tombuctú, en el norte, con la que Yenné-yeno comunicaba gracias a una red de 500 km de vías fluviales navegables. A su vez, la ruta del oro (que venía de la zona selvática del Africa occidental) pasaba por esas dos ciudades antes de atravesar el Sahara para llegar a Africa del norte.

Hasta la realización de las excavaciones, que llevaron a cabo los arqueólogos norteamericanos Susan y Roderick McIntosh, solía creerse que Yenné se había desarrollado paralelamente a Tombuctú (nacida en torno al año 1100) hacia mediados del siglo XIII, en función del comercio transahariano.

Gracias a una serie de excavaciones en el solar principal, un *tell* (colina artificial formada por la superposición de vestigios y de ruinas) de 33 hectáreas, y a un vasto reconocimiento de los parajes cercanos en una superficie de más de 1.100 km, los arqueólogos aportaron la prueba de que Yenné-yeno estaba habitada ya en el siglo III a.C. por una población que trabajaba el hierro y practicaba el comercio. Desde el año 800 de nuestra era constituía ya una ciudad cosmopolita y próspera con cerca de 10.000 habitantes.

Cabe pues suponer que los intercambios comerciales con el extranjero se iniciaron pronto y que no dejaron de desarrollarse y diversificarse con el paso de los siglos. Yenné-yeno importaba desde muy lejos la piedra que necesitaba, el mineral (laterita) que servía para trabajar el hierro, probablemente en escala industrial, el cobre (proveniente del Sahara) y, desde los años 600-800, el oro. En cambio, la próspera ciudad suministraba toda clase de productos alimenticios, particularmente arroz (el arroz africano *eryza glaberrima* se cultivaba en Yenné-yeno ya en el siglo I), pescado y aceite de pescado.

La combinación de la producción alimentaria y de la artesanía constituyó la clave del desarrollo de la vida urbana. En el año 50 de la era cristiana la superficie habitada de Yenné-yeno era de 12 hectáreas y en el 300 de unas 25. En 750 la ciudad había alcanzado su superficie máxima (33 ha) y estaba rodeada por una muralla de unos 2 km de largo, 3,6 metros de ancho y 4 o más de alto.

En la época de su apogeo (entre 750 y 1150) Yenné-yeno y las aldeas vecinas contaban con cerca de 20.000 habitantes y la densidad de población en las zonas interiores era diez veces superior a la de hoy.



ciudad bimilenaria

La ciudad comenzó a declinar seguramente en torno al año 1200. El abandono de Yenné-yeno, hacia 1400, y su ubicación actual se explican quizás por la decisión de la nueva elite comercial musulmana de cambiar de capital.

Los descubrimientos realizados en Yenné-yeno, junto con otros hallazgos (en particular los "bronces" del siglo VIII de Igbo-Okwu, Nigeria), abren perspectivas importantes para una revisión de la historia. Así sabemos hoy de manera cierta que desde el siglo I existía ya en Africa occidental un comercio que recorría largas distancias y un urbanismo adelantado. Sabemos además que Yenné-yeno desempeñó un papel central en el establecimiento de las grandes rutas comerciales entre el Sahara y el gran meandro del Níger y que no fue en modo alguno, como se venía creyendo hasta ahora, un simple resultado del comercio transahariano de la sal y el oro.

Los establecimientos urbanos del delta inferior del Níger ocupan así hoy día el lugar que les corresponde junto a las grandes civilizaciones conocidas del mundo. □



Ilustración © *National Geographic Magazine*, Washington, D.C.

Los edificios apiñados de la Yenné moderna (primer plano a la izquierda, en la fotografía aérea) se yerguen en la llanura inundada del delta interior del Níger, en Malí. A tres kilómetros de distancia, en una gran colina (ángulo superior derecho de la foto) se encuentra el solar de la antigua Yenné ("Yenné-yeno"). A la izquierda, algunos de los objetos descubiertos por los arqueólogos desde 1977, que sitúan la construcción de Yenné-yeno algunos siglos antes de la época en que supuestamente se erigieron ciudades en Africa occidental. En el recuadro de abajo, excavación de los cimientos circulares de una casa de paja y adobes.

YENNE-YENO



Fotos Michael y Aubine Kirtley © ANA, París

Las voces de la soberanía

por Albert Adu Boahen

NUNCA en la historia de Africa se habían producido con tanta rapidez tantos cambios como durante el período que va de 1880 a 1935.

Por cierto que el fundamental y más trágico de esos cambios tuvo lugar entre 1890 y 1910, lapso de 20 años en que se completaron la conquista y la ocupación de casi todo el continente africano por las potencias imperiales y el establecimiento del sistema colonial. Los 25 años siguientes fueron esencialmente un período de consolidación y de explotación del sistema.

La velocidad con que se desarrolló el drama fue sorprendente. Hacia 1880, en toda el Africa occidental sólo las islas y las zonas costeras del Senegal, la ciudad de Libreville y sus alrededores, las zonas meridionades de la Costa de Oro (Ghana), la región costera de Abidján en la Costa de Marfil y de Porto Novo en Dahomey (Benin) y la isla de Lagos estaban bajo la jurisdicción directa de los europeos. En Africa del norte sólo Argelia había sido colonizada por los franceses. Ni una sola pulgada del Africa oriental había quedado sometida al dominio europeo; y en Africa central únicamente la franja costera de Mozambique y Angola estaban sometidas al dominio portugués. Africa del sur era la única parte del continente donde el dominio extranjero no sólo había logrado implantarse firmemente, sino que se había extendido profundamente tierra adentro.

En suma, en 1880 algo así como el 80 por ciento del continente africano seguía estando gobernado por sus propios reyes o reinas, por sus jefes de clan o de tribu, en sus propios imperios o reinos o en comunidades y unidades políticas de muy variada índole y magnitud.

En el transcurso de los 30 años siguientes, esta situación cambió de manera dramática. Hacia 1914 toda Africa, con excepción de Etiopía y Liberia, se hallaba sometida al dominio europeo.

¿Cuál fue la actitud de los africanos frente a la instauración del colonialismo? La respuesta es clara e inequívoca; la abrumadora mayoría de las autoridades y dirigentes africanos lo combatieron en forma vehemente y expresaron su determinación de mantener su soberanía e independencia.

Frente a la invasión francesa de 1883 y a la petición de autorización para construir un ferrocarril a través del territorio, Lat Dior, el Damel de Cayor, en el moderno Senegal, escribía al gobierno francés:

"Mientras yo viva, tengan la seguridad que me opondré a la construcción de su ferrocarril... Por eso cada vez que recibo una carta de ustedes en relación con el ferrocarril, les respondo invariablemente No, No. Y nunca tendré otra respuesta. Y aun en el caso de que me retirara para descansar, allí estaría mi caballo Malaw para darles la misma respuesta."

En 1890, el rey Machemba de los yao de Tanganica (República Unida de Tanzania) le decía al comandante alemán Hermann von Wissmann:

"He escuchado sus palabras pero no hallo razón alguna para obedecerle. Antes preferiría morir... Si lo que usted busca es la amistad, estoy listo para ello, ahora y siempre; pero ser su súbdito, no, yo no puedo serlo... Si lo que quiere es la guerra, sepa

Africa en 1880, antes del reparto y de la conquista



Mapa © Derechos reservados

En las páginas siguientes de este número de **El Correo de la Unesco** *se reproducen fragmentos de seis capítulos del volumen VII,* **Africa bajo la dominación colonial, 1880-1935,** *de la* **Historia general de Africa,** *volumen dirigido por el profesor A. Adu Boahen, aun no aparecido en español y que se publicará ulteriormente bajo el sello editorial de la Unesco y de la editorial madrileña Tecnos.*

que estoy preparado, pero jamás seré súbdito suyo... Yo no acepto caer a sus pies, porque usted es una criatura de Dios igual que yo. Yo soy el sultán aquí en mi país. Usted es sultán en el suyo. Pero, escuche, no voy a pedirle que me obedezca, porque sé que usted es un hombre libre... En cuanto a mí, no me entregaré, de modo que si cree que es tan poderoso, venga a buscarme."

Hendrik Wittboi, uno de los reyes de Africa sudoccidental, declaraba a los alemanes en 1894:

"El Señor fundó diversos reinos en el mundo; por eso pienso y creo que no es ni pecado ni crimen el que yo quiera mantenerme como jefe independiente de mi país y mi pueblo."

Makombe Hanga, de Mozambique, afirmaba en 1895 a un visitante blanco:

"Ya veo que ustedes, los blancos, no paran de avanzar en Africa. No hay un solo rincón de mi país donde sus compañías no estén en plena labor. Mi país acepta esas reformas y yo mismo estoy preparado para abrirme a ellas. Yo quiero disponer de buenos caminos y de ferrocarriles, pero quisiera seguir siendo el makombe que mis padres fueron."

En 1895 Wobogo, el rey de los mosi, le decía al capitán francés Destenave;

"Yo sé que los blancos quieren matarme para apoderarse de mi país, y a pesar de eso usted dice que me van a ayudar a organizarlo. Pero a mí me parece que mi país está bien como está. No necesito la ayuda de los blancos. Yo sé lo que necesito y sé también lo que quiero. Yo tengo mis propios mercaderes. Considérese afortunado de que no haya ordenado que le corten la cabeza. Ahora váyase y, sobre todo, no vuelva nunca."

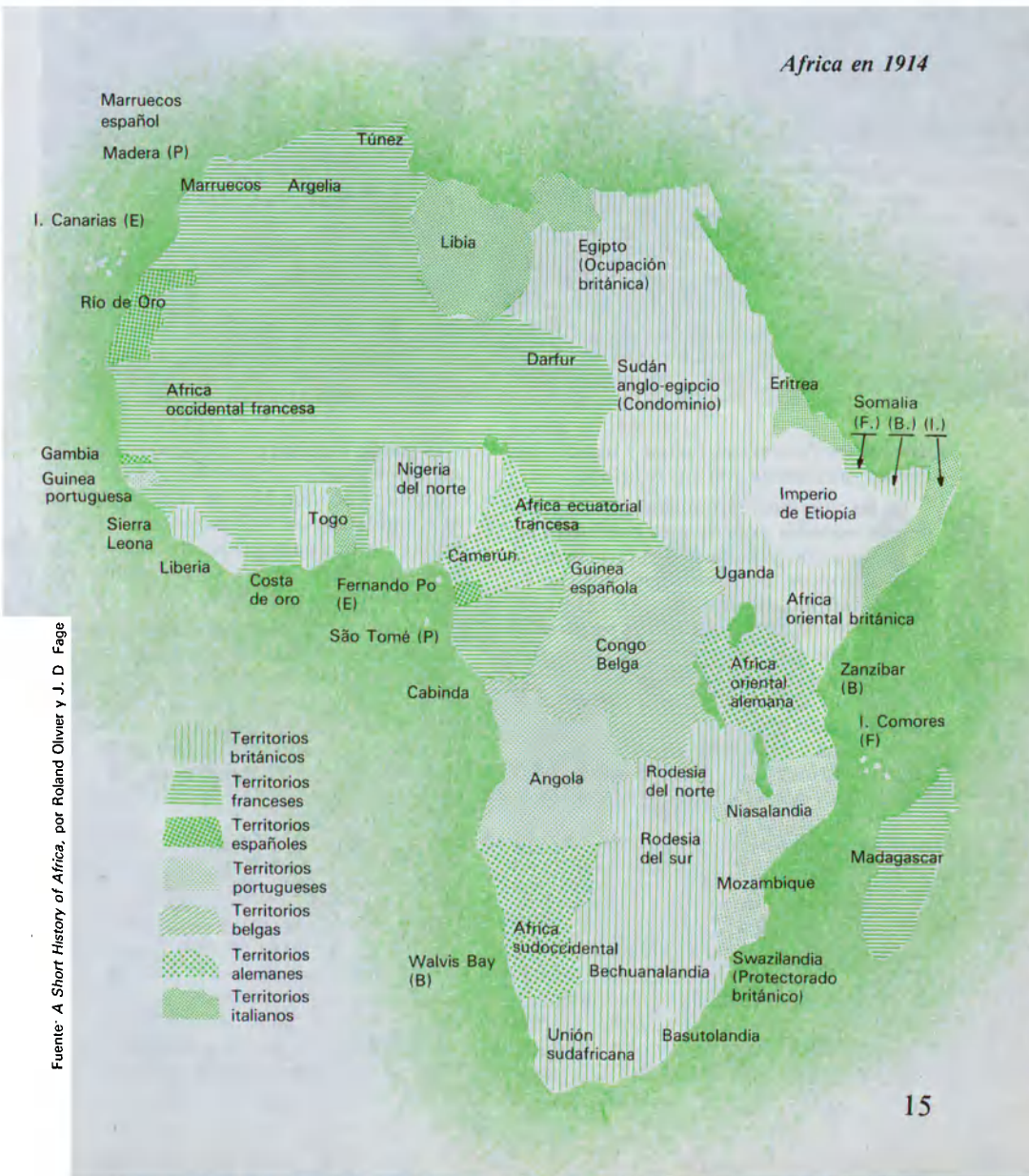
El más fascinante de todos es el conmovedor llamamiento que dirigió Menelik II de Etiopía a la Reina Victoria en abril de 1891. En él Menelik declara en primer lugar su intención de restablecer las fronteras originales de Etiopía, y agrega a continuación:

"No tengo intención alguna de ser un espectador indiferente, si las lejanas Potencias tienen la idea de repartirse Africa, habiendo sido Etiopía en los últimos cuatro siglos una isla cristiana en un mar de paganos. Desde entonces hasta ahora, el Todopoderoso ha protegido a Etiopía. Yo confío que El seguira protegiéndonos en el futuro, y no creo que vaya por el momento a permitir que nuestro país sea dividido entre varias Potencias. Antes, la frontera de Etiopía era el mar y fueron nuestra debilidad y la falta de ayuda de la Cristiandad las causas de que esa frontera cayera en manos de los musulmanes. No pretendemos hoy recobrar nuestro litoral por la fuerza, pero tenemos la esperanza de que las Potencias cristianas, aconsejadas por Jesuscristo Nuestro Señor, nos ayudarán a recobrarlo o nos permitirán al menos recuperar algún terreno a lo largo de la costa."

Cuando los italianos, a despecho de este llamamiento, desencadenaron la campaña contra Etiopía con la connivencia de Gran Bretaña y Francia, Menelik hizo en septiembre de 1895 un nuevo llamamiento a la movilización en que afirmaba:

"Nuestros enemigos se abalanzan sobre nosotros para arruinar nuestro país y arrebatarnos nuestra religión... Ellos comenzaron avanzando poco a poco y apoderándose de ciertos puntos vitales. Con la ayuda de Dios no les entregaré mi país... Denme hoy, ▶

ALBERT ADU BOAHEN, *ghanés, es profesor y director del departamento de historia de la Universidad de Legon, Ghana. Se ha especializado en historia colonial del Africa occidental, en torno a la cual ha escrito numerosos estudios y artículos.*



Fuente: *A Short History of Africa*, por Roland Oliver y J. D. Fage



Foto © Roger Viollet, Paris

Nacido en 1844 en Ankober (Etiopía central), Menelik II fue uno de los más eminentes soberanos de Etiopía y el más afortunado de los dirigentes de la resistencia africana contra los invasores colonialistas. En 1865 fue elevado al trono de Shewa y en 1889 recibió la corona imperial. Como rey, y posteriormente como emperador, anexionó a sus dominios vastas zonas de Etiopía meridional y emprendió un amplio programa de modernización. Tuvo la previsión de equipar a su ejército con armas modernas y ello le permitió resistir a la invasión de los italianos, a los que infligió una derrota decisiva en 1896 en la batalla de Adowa, uno de los grandes hechos de armas de la historia de Africa. Menelik murió en diciembre de 1913, tras haber conseguido preservar la independencia y la integridad de su país frente a los embates del colonialismo europeo.

►ustedes los fuertes, su fuerza y ustedes los débiles, ayúdenme con sus oraciones."

De las citas que reproducimos se desprende que aquellos gobernantes confiaban en su preparación para hacer frente a los invasores europeos, esperanza que, por cierto, no se confirmó. Muchos de ellos habían sido capaces de erigir enormes imperios sólo diez o veinte años antes y otros estaban aún en la etapa de simple expansión o resurrección de sus reinos. Algunos se mostraron capaces de defender sus territorios con sus viejas armas y sus tácticas tradicionales, mientras otros, como Samori del Imperio Mandinga y Menelik de Etiopía, lograron incluso modernizar sus ejércitos. Otros, por su parte, pensaron que era posible contener a los invasores por medios diplomáticos.

Se infiere también de estas citas que muchos gobernantes africanos acogieron favorablemente los cambios introducidos en los años de 1830, porque creían que no amenazaban ni su soberanía ni su independencia. En Africa occidental, por ejemplo, gracias a las actividades de los misioneros, se fundó el Colegio de Fourah Bay ya en 1826, mientras que las escuelas primarias y secundarias no empezaron a crearse hasta 1870 en la Costa de Oro y en Nigeria. Hacia 1887 los africanos ricos comenzaron a enviar a sus hijos a Europa para que continuaran su formación superior y su perfeccionamiento profesional.

Así pues, en lo que atañía a los africanos, no veían la necesidad de modificar su relación centenaria con Europa y confiaban en que, si los europeos querían imponerles unos cambios y penetrar por la fuerza en el continente, ellos serían capaces de detenerlos, tal como lo habían hecho hasta entonces.

Pero lo que los africanos no comprendieron fue que hacia 1880, gracias a la revolución industrial en Europa y a los avances tecnológicos que acarreó, como la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo y, sobre todo, los progresos en las armas de fuego, los viejos tiempos del comercio libre y de la dominación política no oficial habían pasado, dejando paso a lo que Basil Davidson califica de "era del nuevo imperialismo y de la rivalidad entre los monopolios capitalistas". Porque ahora no era sólo el comercio lo que los europeos querían, sino también el dominio político directo.

Por otra parte, los dirigentes africanos no lograron comprender que sus mosquetes estaban totalmente pasados de moda y eran impotentes para hacer frente a los fusiles de repetición de los europeos.

Las consecuencias fueron trágicas. Todos los jefes citados antes, excepto uno, fueron derrotados. Sólo Menelik consiguió expulsar a los invasores italianos, conservando su soberanía e independencia.

A. Adu Boahen

Reparto de un continente

por Godfrey N. Uzoigwe

AUNQUE antes del último cuarto del siglo XIX Francia, Gran Bretaña, Portugal y Alemania tenían ya intereses comerciales y ejercían influencia considerable en diferentes partes de Africa, su dominación política del continente era todavía muy limitada.

Gran Bretaña, en particular, y Alemania ejercían toda la influencia que querían pero a ningún estadista juicioso se le habría ocurrido efectuar gastos inútiles ni correr los riesgos imprevisibles de una anexión oficial ya que las mismas ventajas se obtenían mediante aquella dominación extraoficial.

Sin embargo, esta actitud comenzó a cambiar como consecuencia de tres factores surgidos en el periodo de 1876 a 1880.

El primero de ellos fue la convocación por el rey Leopoldo II de Bélgica de la llamada Conferencia Geográfica de Bruselas que creó la Asociación Internacional Africana y contrató a Henry Morton Stanley para que explorara el Congo en nombre de ésta. La empresa culminó con la creación del Estado Libre del Congo cuyo reconocimiento por los países europeos logró obtener el rey Leopoldo antes de que la Conferencia de Berlín sobre Africa Occidental terminara sus labores.

El segundo factor fue un insólito despliegue de actividad por parte de los portugueses. Con el resentimiento de haber sido invitado a última hora a la Conferencia de Bruselas, Portugal envió una serie de expediciones que hacia 1880 dieron como resultado la anexión a la corona portuguesa de los territorios hasta entonces prácticamente independientes gobernados por las autoridades afroportuguesas de Mozambique.

Finalmente, el tercer factor fue la actitud expansionista que caracterizó a la política colonial de Francia en 1879 y 1880, tal como aparece en su participación con Gran Bretaña en la dominación conjunta de Egipto (1879), en el envío de Pierre Savorgan de Brazza a colonizar el Congo y la ratificación de los tratados celebrados por él con el jefe Makoko de los batekes, y en la adopción de nuevas iniciativas coloniales tanto en Túnez como en Madagascar.

Estas actividades de Francia y de Portugal entre 1876 y 1880 mostraban a las claras la intención de ambos países de emprender la expansión colonial y el establecimiento de una dominación oficial en Africa; esto fue lo que finalmente impulsó a Gran Bretaña y a Alemania a abandonar su política de influencia y dominación extraoficial en favor de una dominación oficial y lo que condujo a las anexiones de territorios del Africa meridional, oriental y occidental a partir de 1883.

A comienzos del decenio de 1880, cuando la arrebatiña de territorios estaba en su apogeo y no cabía temer que las potencias extranjeras fueran expulsadas de Africa, Portugal propuso la organización de una conferencia internacional para resolver las disputas territoriales que habían surgido en Africa central.

La idea de una conferencia internacional que solucionara los problemas territoriales planteados por las actividades europeas en la región del Congo, propuesta por Portugal, fue adoptada más tarde por Bismarck. La conferencia se celebró, efectivamente, en Berlín del 15 de noviembre de 1884 al 26 de noviembre de 1885. El anuncio de la misma intensificó las diferentes acciones para apoderarse de territorios africanos. La conferencia no trató seriamente del tráfico de esclavos ni de los elevados ideales humanitarios en que supuestamente éste se inspiraba. Los delegados se contentaron con adoptar vacuas resoluciones sobre la abolición del comercio de esclavos y el bienestar de los africanos.

El propósito inicial de la conferencia no era aparentemente concertar un reparto general de Africa. Sin embargo, la reunión concluyó disponiendo de sus territorios, adoptando resoluciones sobre la libre navegación por el Níger, el Benue y sus afluentes y estableciendo las "normas que debían observarse en el futuro en relación con la ocupación de territorios en las costas de Africa". ▶

GODFREY N. UZOIGWE, *nigeriano, es profesor de historia de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, Estados Unidos. Es especialista en historia del Africa oriental y particularmente en el antiguo reino de Bunyoro, en Uganda. Se le deben varios estudios y artículos sobre historia africana.*



Delegados de 15 naciones en la Conferencia sobre Africa Occidental que se celebró en Berlín en noviembre 1884 y en la que se establecieron "las normas que deben observarse en el futuro en relación con la ocupación de territorios en las costas de Africa".

Foto © Mary Evans Picture Library, Londres

▶ Según el Artículo 34 del Acta de Berlín, cualquier país europeo que tomara posesión de una zona costera africana o declarara allí el establecimiento de un "protectorado" debía notificarlo a los firmantes de aquella para la ratificación de sus pretensiones. Tal fue la llamada "doctrina de las esferas de influencia", a la que va unido el absurdo concepto del "hinterland" que llegó a interpretarse en el sentido de que la posesión de una costa entrañaba también la propiedad sobre la tierra del interior hasta una distancia prácticamente ilimitada.

El Artículo 35 estipulaba que el ocupante de tales territorios costeros debía demostrar además que poseía la autoridad suficiente "para proteger los derechos allí establecidos y, llegado el caso, la libertad de comercio y de tránsito según las condiciones previamente convenidas". Tal fue la llamada doctrina de la "ocupación efectiva" que iba a hacer de la conquista de Africa una empresa criminal.

Naturalmente, al reconocer el Estado Libre del Congo, al permitir negociaciones territoriales y establecer normas y reglamentos para la apropiación "legal" de territorios africanos, el Concierto de las Naciones de Europa se atribuía el derecho de sancionar el principio de repartirse, conquistar y ocupar otro continente.

No había precedente alguno en la historia del mundo que justificara semejante osadía y tal fue el aspecto más importante que la Conferencia de Berlín revistió para la historia de Africa. El argumento de que, contrariamente a la opinión popular, la conferencia no decidió el reparto de Africa es correcto sólo desde un punto de vista estrictamente técnico y de todos modos no viene al caso. La atribución de territorios africanos tuvo lugar en la conferencia misma y la cuestión de las asignaciones futuras está claramente implícita en sus resoluciones. En efecto, hacia 1885 estaban trazadas ya las líneas generales del reparto final de Africa.

Antes de la Conferencia de Berlín se habían adquirido esferas de influencia mediante asentamientos, exploraciones, establecimiento de puestos comerciales, ocupación de zonas estratégicas y concertación de tratados con los gobernantes africanos. Después de la Conferencia, la influencia adquirida por medio de los tratados llegó a constituir el método más importante para dar cumplimiento al reparto del continente teóricamente convenido. Esos tratados adoptaron dos modalidades: los que se celebraban entre africanos y europeos y los acuerdos bilaterales entre europeos solos. Los tratados afroeuropeos eran esencialmente de dos tipos: tratados sobre comercio y sobre tráfico de esclavos y tratados políticos por los cuales los gobernantes africanos renunciaban a su soberanía a cambio de un "protectorado" o se comprometían a no contraer obligaciones legales con otros países europeos.

Los dirigentes africanos llegaban a tales acuerdos por diferentes razones. En algunos casos esperaban que el prestigio que emanaba de ese tipo de relaciones les confiriera ventajas políticas al tratar con sus vecinos. Algún soberano africano debió quizás de aspirar a un tratado con vistas a utilizarlo para mantener sometidos a ciertos estados recalcitrantes. Otras veces, un estado africano débil podía desear celebrar un tratado con una potencia europea con la esperanza de servirse de él para rebelarse contra la obediencia debida a un soberano africano o para evitar una amenaza a su independencia por parte de otra potencia.

G. N. Uzoigwe

Relieve del Palacio del Rey de Dahomey (Benin) que ilustra la superioridad de las armas europeas.



Foto © Museo del Hombre, París

Páginas en color

Página 19

Arriba: Samori Turé, aquí retratado por el artista francés Pierre Gastagnez, fue uno de los más destacados dirigentes de la resistencia africana contra el colonialismo. Como adalid del Imperio Mandinga se opuso a las fuerzas coloniales francesas durante diecisiete años antes de ser capturado y desterrado a Gabón, donde murió en 1900. (Véase el artículo de la página 27).

Foto © Lauros-Giraudon, París

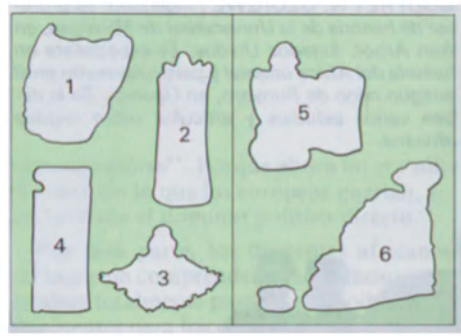
Abajo: Desfile para celebrar el Día de la Independencia en Dakar, Senegal.

Foto M. Renaudeau © Hoa-Qui, París

Página 20

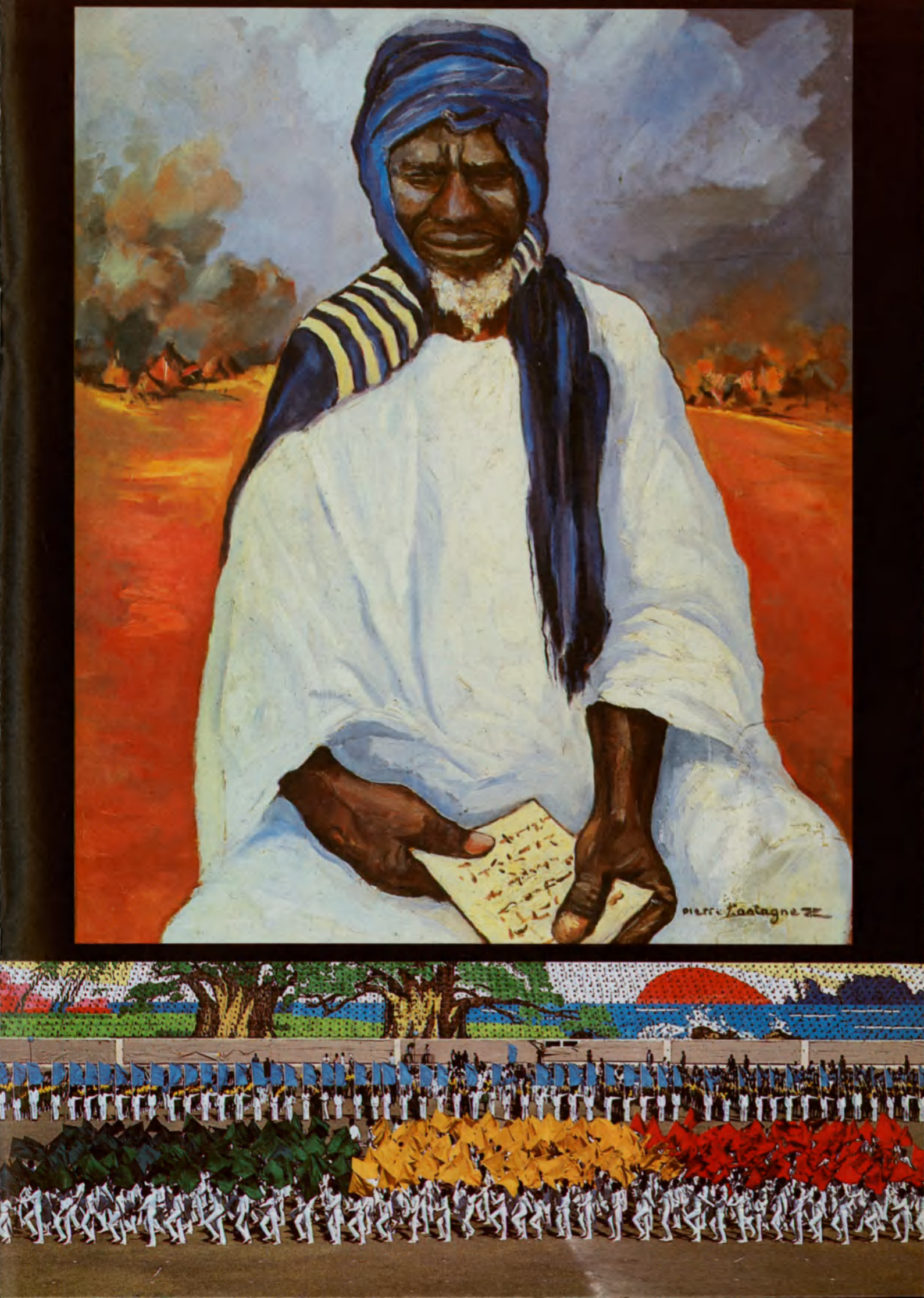
Esta cabeza de barro cocido (1), modelada probablemente entre los siglos XII y XV (17,5 cm de alto), da fe de la perfección alcanzada por la estatuaria de Ife (sudoeste de la Nigeria actual). Contrasta con el tratamiento naturalista de ese rostro esta estilización, también en barro cocido, de una cabeza humana (2) en la que sólo aparecen el cabello o tocado, los ojos y la boca. Aunque se ha supuesto que esta figurilla cilíndrica (19,2 cm de alto) data de una época antigua del arte de Ife, parece que fue modelada entre los siglos XII y XV. El arte del bronce de Igbo-Ikwu (sudeste de Nigeria), extraordinariamente original, data del siglo IX y se distingue claramente, pese a tener con ellos innegables rasgos comunes, de los bronces más tardíos de Ife y de Benin. Ejemplo, este pendiente (3) hecho a base de dos formas ovales adornadas con cadenas, abalorios y campanillas (21,6 cm de alto). Esta placa de bronce (4), de 47 cm de alto, data probablemente del siglo XVI, época en que el arte de Benin fue particularmente fecundo (siglos XV a XVIII). La figura cuya cabeza, brazos y piernas aparecen aquí sobriamente estilizados podría constituir una representación del "mensajero de la muerte". (Sobre las esculturas de Ife, Igbo-Ikwu y Benin así como de Nok, véase el artículo de la página 5).

Fotos © André Held, Ecublens, Suiza



Página 21

Tres estatuillas descubiertas, junto con muchos otros objetos, en las recientes excavaciones realizadas en Yenné-yeno ("la antigua Yenné"), en Malí. Las figuras arrodilladas (5) pueden constituir representaciones del espíritu de los antepasados y la magnífica figurilla andrógina (6) de 32 cm de alto, quizás tuviera también un carácter religioso. Una serpiente se enrosca en el cuello y otra en el brazo. La cabeza y el torso aparecieron al mismo tiempo pero no hay certeza de que formen parte de la misma escultura. Los hallazgos de Yenné-yeno constituyen uno de los más importantes descubrimientos recientes de la arqueología africana y las investigaciones que se llevan a cabo en ese solar arrojan nueva luz sobre la historia antigua de Africa (véanse las págs. 12 y 13). Fotos Michael y Aubine Kirtley © ANA, París


Pierre Lastagnez













I am
part of me
You are
part of me
We are
the people
We are
the majority
We aren't
the silent minority
We are
so many
we are
I'm making

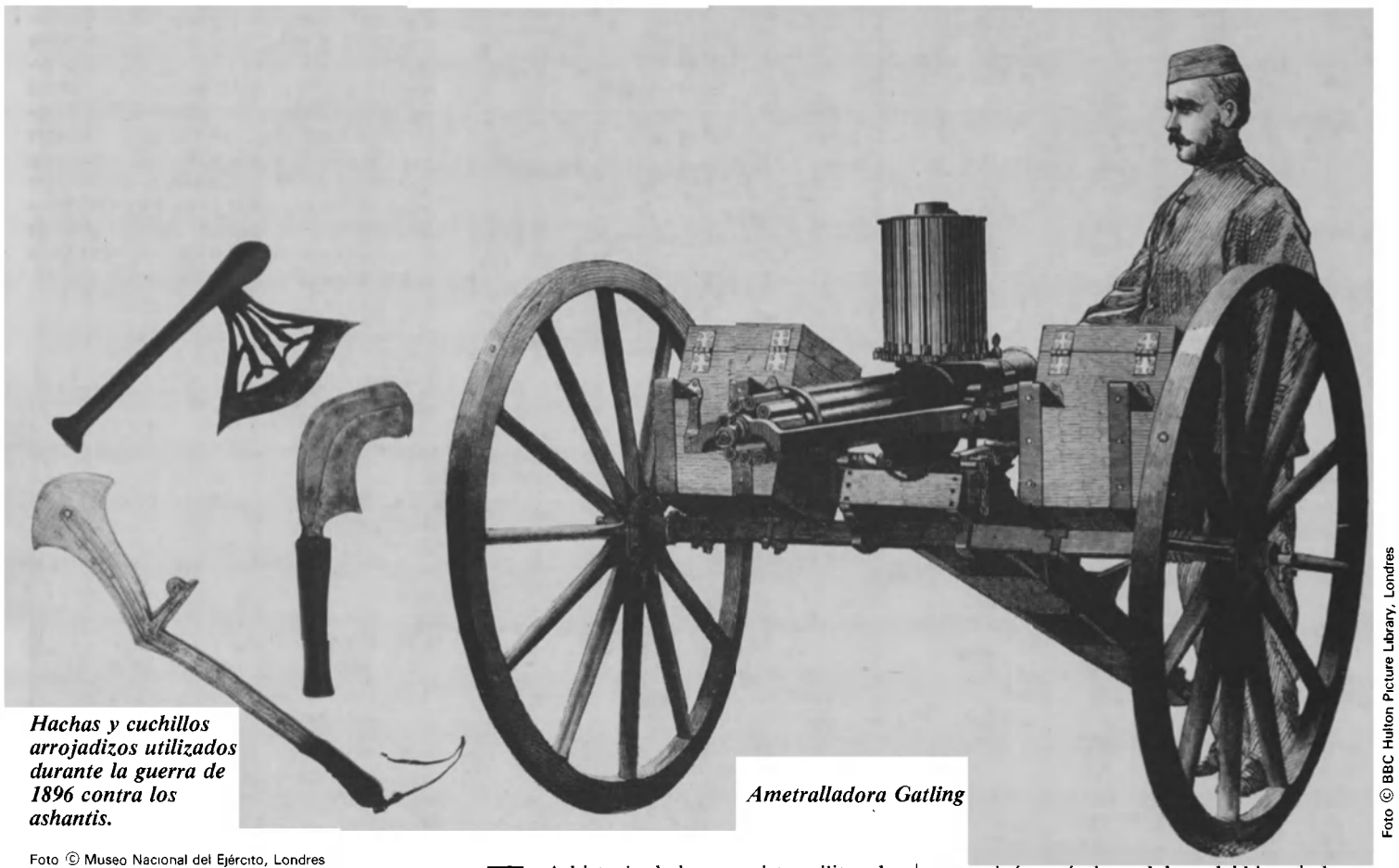






Un combate desigual

por Godfred N. Uzoigwe



Hachas y cuchillos arrojadizos utilizados durante la guerra de 1896 contra los ashantis.

Ametralladora Gatling

Foto © Museo Nacional del Ejército, Londres

Foto © BBC Hulton Picture Library, Londres

LA historia de la conquista militar de Africa es una heroica epopeya de resistencia en la que quienes se oponían a los invasores se hallaban en situación de tremenda desventaja. Bien puede decirse que en los albures de esa guerra los dados estaban claramente amañados en favor de los invasores europeos.

Por lo pronto, gracias a las actividades de los exploradores y misioneros de Occidente, en 1880 los europeos conocían mucho mejor Africa, con su topografía y sus recursos, con los puntos fuertes y los flacos de sus estados y sus sociedades, que los africanos Europa.

En segundo lugar, merced a los cambios revolucionarios de la tecnología médica, en particular al descubrimiento de los usos profilácticos de la quinina contra la malaria, los europeos tenían menos miedo de Africa que antes de mediados del siglo XIX.

En tercer lugar, la superioridad de los recursos materiales y financieros de Europa frente a los de Africa era aplastante. Resultado de ello era que Europa podía gastar millones de libras esterlinas en sus campañas ultramarinas, mientras que a Africa le era totalmente imposible mantener un enfrentamiento prolongado con aquella.

Por último, mientras el periodo posterior a la guerra ruso-turca de 1877-1878 se caracterizó, según las palabras del historiador británico J. Holland Rose, por "una situación de equilibrio político que favoreció la paz y la inmovilidad en Europa", en Africa ese periodo se señaló sobre todo por conflictos y rivalidades entre los estados y dentro de ellos: los mandingas contra los tuculor, los ashantis contra los fantis, los bagandas contra los banyoros, los baturos contra los banyoros, los mashonas contra los ndebeles...

De este modo, Europa podía centrar su atención en sus empresas imperiales sin que los asuntos domésticos la distrajeran de su designio, al contrario de lo que les ocurría a los estados y países africanos. Por otro lado, aunque los estados europeos se disputaban entre sí en torno a los problemas imperiales y coloniales, al menos hasta 1914 terminaban siempre por resolverlos sin recurrir a la guerra, con la única excepción del conflicto entre los británicos y los Boers en Sudáfrica.

Así pues, pese a las rivalidades y a las crisis, las potencias europeas involucradas en la partición de Africa mostraban una solidaridad notable que no sólo eliminaba las guerras entre ellas sino que además impedía que los dirigentes y las comunidades de Africa manipularan a un estado europeo en contra de otro. Durante todo ese periodo ▶

Página 22

Los orígenes del apartheid, *la ideología oficial de Sudáfrica basada en la supremacía de los blancos y en la segregación racial, datan del largo periodo de dominación de las pequeñas minorías blancas sobre una gran mayoría negra. Este* collage *titulado* Libro sobre Africa del Sur, *del pintor sudafricano Gavin Jantjes, formó parte de la exposición "Artistas contra el apartheid" celebrada en París el pasado año y organizada por las Naciones Unidas y por el Comité de Artistas del Mundo contra el Apartheid.*

Foto © Artistas del Mundo contra el Apartheid, París



Foto © Museo de la Humanidad, Londres

El periodo de las conquistas coloniales coincidió con una serie de progresos en la fabricación de armas que revolucionaron el arte de la guerra y valieron a las potencias europeas una abrumadora ventaja militar sobre los combatientes de la resistencia africana. En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron los fusiles de retrocarga y las balas de metal, que incrementaron enormemente el alcance, la exactitud y la velocidad de fuego de cada fusilero y supusieron el fin de la caballería como fuerza militar eficaz. Aun más notable fue la evolución de la ametralladora, gracias sobre todo a la invención de la ametralladora Gatling (página anterior) en 1862 y de la Maxim (a la izquierda) en 1883. Armados con sus anticuados trabucos de antecarga, sus hachas arrojadizas y sus lanzas, ni siquiera los más nutridos y fuertes ejércitos africanos podían hacer frente a las pequeñas pero disciplinadas y superentrenadas fuerzas expedicionarias europeas que disponían de tan mortíferas armas nuevas.

▶ varias potencias occidentales atacaron uno a uno a los países de Africa sin que ninguno de éstos recibiera ayuda de otra potencia de Europa.

Por su parte, el comportamiento de los estados africanos se caracterizó en general por la falta de solidaridad, de unidad y de cooperación. Algunos de ellos no dudaban en aliarse contra sus vecinos, sólo para que un poco más tarde les llegara también a ellos la hora de la derrota. Así, los bagandas hicieron causa común con los británicos contra los banyoros y los barotses con los mismos británicos contra los ndebeles, mientras los bambaras se aliaban con los franceses para atacar a los tuculor (o tekrures).

Naturalmente, el factor último y decisivo fue la aplastante superioridad logística y militar de Europa sobre Africa. Mientras aquella disponía de ejércitos profesionales perfectamente instruidos, muy pocos estados africanos poseían ejércitos permanentes y aun menos ejércitos profesionales. Además, los europeos podían contar siempre con los mercenarios y los reclutas de los países de Africa para conseguir en caso necesario la superioridad numérica.

Para culminar el sistema, por el Convenio de Bruselas de 1890 las potencias imperiales se concertaron para no vender armas a los africanos. Con lo cual resultaba que la mayoría de los ejércitos africanos estaban equipados con armas de fuego anticuadas, en general viejos mosquetes, y carecían completamente de artillería pesada y, a mayor abundamiento, de barcos de guerra de cualquier tipo.

Por otra parte, los ejércitos europeos podían contar con el apoyo de su marina de guerra y disponían de artillería pesada ultramoderna, rifles de repetición y, sobre todo, ametralladoras Gatling y Maxim. Al final utilizaban vehículos de motor e incluso aeroplanos. Es significativo que Samori y Menelik, los dos caudillos africanos que consiguieron derrotar en varias ocasiones a los europeos, fueran los únicos que lograron agenciarse cierto número de armas modernas. El poeta británico Hilaire Belloc resumió contundentemente la aplastante superioridad militar de que gozaba Europa sobre Africa:

Whatever happens, we have got
The Maxim gun, and they have not

(Pase lo que pase, nosotros tenemos
la ametralladora Maxim, y ellos no)

Dada esta ventaja de tipo económico, político y, sobre todo, militar y tecnológico de los europeos sobre los africanos, la lucha tenía que ser forzosamente desigual y su resultado inevitable.

G. N. Uzoigwe



Foto © Longman, Londres

Oba *(rey) yoruba del siglo XIX, acompañado por dos de sus generales. Los tres van armados con primitivos trabucos de chispa.*

Africa del norte
La guerra contra los "protectores"

por Abdalá Laroui



Foto © Harlingue-Viollet, París

Avión de reconocimiento utilizado para ajustar el tiro de la artillería durante la guerra del Rif, en Marruecos.

LA ofensiva colonialista del siglo XIX contra Africa del Norte (el Magreb) se caracterizó por ser en cierto modo una continuación de las anteriores "cruzadas" que los europeos habían emprendido en Africa.

El gobierno de Marruecos venía resistiendo desde hacía cuatro siglos a los españoles establecidos en Ceuta y en Melilla y había prohibido que la población local tuviera el más mínimo contacto con ellos. Para romper el bloqueo España desencadenó la guerra de 1859-1860 que tan desastrosos resultados tuvo para los marroquíes.

Con la ocupación de la bahía de Río de Oro, debidamente notificada el 26 de diciembre de 1884 a los potencias firmantes del Acta de Berlín sobre el reparto de Africa en zonas de influencia, España poseía a fines del siglo pasado tres puntos de apoyo en las costas norteafricanas.

En 1880 y 1881, cuando se celebraron las dos reuniones de la Conferencia de Madrid sobre la "protección" de las personas en Marruecos, el *Majzén* (gobierno de Marruecos y, en un sentido más amplio, la elite político-religiosa del país) hizo una última tentativa para que se reconociera en el plano internacional su independencia y soberanía sobre un territorio claramente delimitado. Pese al apoyo de Inglaterra, el propósito fracasó frente a la coalición interesada de Francia, España e Italia.

ABDALA LAROUI, *marroquí, es profesor de historia moderna y contemporánea de la Universidad de Rabat. Experto en historia del Magreb, es autor de diversos artículos y estudios sobre cuestiones de historia de Africa del norte en el siglo XIX.*

Francia, que en determinado momento creyó haber perdido todo en Marruecos, planteó inmediatamente después de la Conferencia el problema del grupo de oasis del Tuat. Por entonces se hablaba mucho en París del proyecto de construcción de un ferrocarril transahariano que abriría el Africa central al comercio francés. Pero semejante proyecto tropezaba con un grave obstáculo: los oasis del Sahara central dependían políticamente de Marruecos. Francia trató de convencer al sultán pero éste, confiado en el apoyo de Inglaterra, rechazó las pretensiones francesas mientras fortalecía al mismo tiempo su autoridad administrativa y política en el Tuat.

En el este del Magreb los tunecinos habían combatido durante siglos a los italianos tal como los marroquíes habían resistido a los españoles. La Italia unificada tenía pretensiones sobre la Regencia de Túnez: allá enviaba emigrantes, invertía capitales y propagaba su cultura. Pero el verdadero peligro para Túnez venía de Francia, instalada desde hacía medio siglo en Argelia.

Tras los reveses sufridos en Argelia, el Sultán de Constantinopla decidió poner Tripolitania y Cirenaica bajo su administración directa y recuperar su influencia política en Túnez. En las altas esferas de la regencia había un profundo sentimiento prootomano, pero el bey, que veía en la política del sultán un peligro para sus prerrogativas, buscó alternativamente el apoyo de Italia y de Francia. Esta línea de conducta más o menos deliberada le fue fatal. En efecto, cuando el gobierno francés se aprovechó de una coyuntura política favorable para atacar al país, el bey se encontró aislado dentro y fuera de su territorio, viéndose obligado a firmar el 12 de mayo de 1881 un tratado por el cual se acogía al protectorado de Francia.

Sin embargo, las poblaciones del Sahel y la de Kairuán, capital religiosa tunecina, se rebelaron inmediatamente con la esperanza de que se produjera una rápida intervención otomana. Se organizó entonces una segunda expedición francesa que iba a encontrar una fuerte oposición en las regiones montañosas del noroeste, del centro y del sur. Unidades de la marina francesa bombardearon Sfax y Gabes, Kairuán soportó un largo sitio durante el otoño de 1881, y los territorios del sur, terca de Tripolitania, constituyeron durante mucho tiempo zonas inseguras y peligrosas.

Italia seguía manteniendo sus pretensiones sobre el país pero era evidente que los tunecinos no podían volver los ojos hacia ella. En cambio, se mantuvieron fieles a la soberanía islámica sin romper jamás enteramente sus relaciones con Constantinopla. Tal iba a ser una de las bases del precoz nacionalismo tunecino.

Hasta la firma del acuerdo general de abril de 1904 entre Francia e Inglaterra, cada potencia interesada en el Magreb se contentaba con reafirmar sus reivindicaciones, apoderándose de vez en cuando de pequeñas porciones de territorio "por razones de seguridad".

A fines del reinado de Hassán I, la guerra de 1893 permitió a España consolidar en Marruecos sus adquisiciones de 1860 en las cercanías de Melilla. Siete años después, al terminar la regencia del visir Ba Ahmed, Francia consideró llegado el momento de resolver definitivamente en beneficio propio el problema del Tuat. Haciéndose pasar por una misión de exploración científica, ▶

una fuerte expedición militar se fue acercando lentamente a los codiciados oasis y en diciembre de 1899 se presentó ante In Salah exigiendo su rendición inmediata. El caíd de la localidad, nombrado por el Sultán de Marruecos, respaldado por los soldados del *Majzén* y ayudado por los jerifes del lugar, opuso una resistencia encarnizada. Tras varias sangrientas batallas, como la de In Ghar, librada el 27 de diciembre de 1899, cuyo resultado era previsible dada la desproporción entre las fuerzas de ambas partes, toda la región de los oasis quedó conquistada; el último combate tuvo lugar en Talamina en marzo de 1901.

El joven sultán marroquí Abd al-Aziz alertó a Inglaterra y Alemania, quienes le aconsejaron que aceptara el hecho consumado; y así hizo efectivamente, firmando por coacción el protocolo de 20 de abril de 1902. A cambio de tan importante concesión trató de obtener que se fijara claramente la línea de demarcación al sur y al este entre Marruecos y las posesiones francesas, pero no logró su intento ya que a Francia le convenía mantener una imprecisión que le brindaba la posibilidad de nuevas conquistas.

La pérdida del Tuat fue una de las razones principales de la disminución de la autoridad del sultán, proceso que culminó en 1911. El *Majzén* sabía que Francia se proponía cercar Marruecos para aislar y someter el país; sabía también que Inglaterra no se oponía ya a las pretensiones francesas y que Marruecos sólo podía contar con la ayuda diplomática de Alemania. Esta, en efecto, apoyó la independencia marroquí hasta noviembre de 1911, año en que firmó un acuerdo con Francia dejándole plena libertad de acción en Marruecos a cambio de compensaciones en el Africa ecuatorial.

Habiéndose negado siempre a fijar la frontera con Marruecos más allá del oasis de Figuig, Francia seguía apoderándose lentamente de porciones de territorio marroquí. Subiendo por el valle del Saura, sus fuerzas ocuparon poco a poco la región situada entre los *ueds* (ríos secos) de Gir y de Zusfana con el pretexto de poner fin al desorden y a la inseguridad y de permitir la expansión del comercio fronterizo.

Más al sur Francia había impuesto su protectorado sobre los emires de los trarzas y los braknas. Luego, en 1905, Xavier Coppolani, especialista en cuestiones morabíticas venido de Argelia, introdujo su política de "penetración pacífica". Consistía ésta en tomar contacto directo con los jefes de tribus y de cofradías para ganarlos a la influencia francesa. Pero tuvo que hacer frente a un adversario notable, el jeque Ma al-Aynayn, quien desde hacía más de treinta años pasaba por ser representante del sultán Mulay Abd al-Aziz, a quien puso sobre aviso. El sultán envió a su tío Mulay Idris, quien galvanizó a las fuerzas de la resistencia. Mientras tanto, el campamento de Coppolani, instalado en Tiyikya, fue atacado en abril de 1905, muriendo allí el apóstol de la penetración pacífica.

Aprovechando la crisis interna de Marruecos, Francia exigió la retirada de Mulay Idris, cosa que obtuvo en enero de 1907, mas no por ello cesó la resistencia. Una fuerte expedición dirigida por el coronel Gouraud avanzó hacia el norte, sufrió una grave derrota en al-Moynam el 16 de junio de 1908, pero logró entrar en Atar el 9 de enero del año siguiente. El jeque Ma al-Aynayn se retiró con sus secuaces a la aldea de al-Hamra desde donde sus fuerzas siguieron hostigando a los franceses y a los españoles hasta 1933.

Durante ese mismo periodo España avanzaba a la sombra de Francia. Cuando ésta ocupó Chenguit, aquella salió de su base de la bahía de Río de Oro. En 1906 ambas potencias organizaron las fuerzas de intervención en el Sahara que penetraron 30 kilómetros hacia el interior. Al norte, los españoles esperaron que los franceses entraran en Uxda en 1907 para organizar una expedición de 45.000 hombres que partieron a la conquista del Rif en septiembre de 1909. Entonces la población marroquí, galvanizada por el llamamiento del jeque Ameziyan en favor de la guerra santa, emprendió una resistencia que sólo terminaría en 1926.

A. Laroui

La ocupación italiana de Cirenaica y Tripolitania

El colonialismo italiano tomó como objetivo las regiones de Cirenaica y Tripolitania, dominadas por el Imperio Otomano. El 28 de septiembre de 1911, Italia dirigió un ultimatum a Constantinopla, y en octubre desembarcaron tropas italianas en Trípoli, Bengasi, Homs y Tobruk. Los turcos se vieron obligados a abandonar el país, pero los italianos fueron incapaces de someter a la población local, movilizada bajo las banderas de Ahmad al-Sharif (a la derecha), el dirigente espiritual de la cofradía islámica de los Sanusiyyah. En 1913 los invasores desencadenaron un ataque contra las fuerzas de al-Sharif al sur de Derna, pero el 16 de mayo sufrieron una dura derrota en Yawm al-Yuma. La resistencia de los Sanusiyyah contra los italianos prosiguió durante veinte años, sobre todo bajo el mando de Umar al-Mujtar (a la izquierda) y, pese a las brutales medidas tomadas por los colonialistas como la organización de campos de concentración, sólo pudo ser dominada con la ejecución de Umar al-Mujtar en 1931.





Fotos © Biblioteca Central de la Universidad de Garyunis, Bengasi, República Arabe Libia

Africa occidental
La larga lucha de Samori Turé

por M'Baye Gueye y A. Adu Boahen

EL periodo comprendido entre 1880 y 1900 representó el apogeo de la conquista y ocupación de Africa occidental por Europa. Fue la época de las campañas francesas en Sudán occidental, Costa de Marfil y Dahomey (1880-1898) y de las campañas inglesas en Ashanti, la región del delta del Níger y el norte de Nigeria (1895-1903).

Durante ese periodo animaba a todos los africanos prácticamente el mismo anhelo — defender su soberanía y sus modos de vida—, variando solamente las estrategias y los métodos que para ello adoptaban. Los africanos podían optar entre tres posibilidades: el enfrentamiento, la alianza o la sumisión. La estrategia de enfrentamiento abarcaba la guerra abierta, el cerco, las tácticas de guerrilla y la política de tierra quemada, sin excluir la diplomacia.

A partir de 1880 Francia decidió extender su zona de influencia por toda la región desde Senegal hasta Níger y luego hasta Chad, enlazando esos territorios con los puestos de avanzada establecidos ya en el golfo de Guinea: los de Costa de Marfil y Dahomey.

Para apoderarse de Africa occidental los franceses recurrieron casi exclusivamente a la conquista militar, en lugar de concertar tratados como lo habían hecho los británicos. En cuanto a los africanos, recurrieron a todas las tácticas a su alcance, es decir la sumisión, la alianza y el enfrentamiento. Sin embargo, los soberanos africanos adoptaron en su mayoría la estrategia de la resistencia activa en lugar de la sumisión o de la alianza, y la oposición a los franceses fue mucho más violenta y prolongada que en las demás regiones de Africa occidental. Ello por dos razones. La primera, ya indicada, es que los propios franceses optaron casi exclusivamente por la conquista militar, lo que necesariamente tenía que suscitar una reacción armada. La segunda es que la población estaba allí mucho más islamizada que en otras regiones de Africa occidental y, como ha señalado Crowder, "para las sociedades musulmanas de Africa occidental la imposición de un régimen blanco entrañaba una sumisión que ningún buen musulmán podía tolerar". De ahí que resistieran a los europeos con un fervor y una tenacidad que no eran frecuentes entre los no musulmanes.

Estas características generales encuentran su mejor ejemplo en la historia y la personalidad de Samori Turé, intrépido dirigente del Imperio Mandinga y uno de los grandes héroes de la resistencia durante la época colonial. (Samori Turé nació hacia 1830 cerca de Sarranko, en la Guinea actual. Perteneciente al grupo diula de comerciantes musulmanes, supo ganarse el apoyo del pueblo mandinga y comenzó a construir pacientemente un imperio que, al llegar a su apogeo en los comienzos del decenio de 1880, se extendía desde la región de Alto Volta al oeste hasta el Futa Yallon al este).

Samori optó por el enfrentamiento antes que por la alianza, y pese a que empleaba simultáneamente las armas de la diplomacia y de la guerra, hizo hincapié en esta última. Hacia 1881 había convertido ya en un imperio unificado bajo su autoridad incontestable "la parte meridional de las sabanas sudanesas a lo largo de la gran selva de Africa occidental" entre el norte de la actual Sierra Leona y el río Sasandra en Costa de Marfil.

A diferencia de lo que sucedió con el Imperio Tuculor, el Imperio Mandinga se hallaba en su apogeo en 1882 cuando tuvo lugar el primer enfrentamiento entre Samori y los franceses. La conquista de la región había permitido además a Samori crear un ejército poderoso relativamente bien equipado con armas europeas y que formaban la infantería (la *sofa),* que hacia 1887 comprendía entre 30.000 y 35.000 hombres, y la caballería, que

Samori Turé en la época de su captura por el capitán Gouraud (en la parte derecha) en Guelonu el 29 de septiembre de 1898. (Véase también la foto en color de la página 19).



Foto © Harlingue-Viollet, París

M'BAYE GUEYE, *senegalés, es profesor de historia de la universidad de Dakar y se ha especializado en historia de Africa occidental en los siglos XIX y XX. Se le deben varias obras sobre la trata de esclavos y la colonización francesa.*

ALBERT ADU BOAHEN *(ver la nota biográfica de la página 15).*

▶ sólo contaba con 3.000 hacia el mismo año.

La infantería se dividía en unidades de 10 a 20 hombres, llamadas *se* (pies) o *kulu* (montones) y mandadas por un *kuntigi* (jefe). Diez *se* formaban un *bolo* (brazo) bajo la dirección de un *bolokuntigi*. La caballería se dividía en columnas de 50 hombres llamadas *sere*. Los *bolo* constituían la principal fuerza de ataque, escoltándolos los *sere*. Como tales unidades eran permanentes, se crearon entre sus miembros lazos de amistad recíproca y de lealtad a su jefe local y a Samori. De esta manera el ejército adquirió pronto "un carácter casi nacional debido a su extraordinaria homogeneidad".

Pero lo que caracterizaba ante todo al ejército de Samori era la calidad de sus armas y el nivel de su entrenamiento. A diferencia de la mayoría de los ejércitos de Africa occidental, el suyo era no sólo prácticamente profesional sino que además estaba armado por el propio Samori. Hasta 1876 éste le dotó de viejos fusiles que los herreros locales podían reparar. Pero a partir de esa fecha comenzó también a obtener más armas europeas, principalmente por intermedio de Sierra Leona, para examinarlas cuidadosamente y decidir cuáles eran las más apropiadas para la región. Así, desde 1885 sustituyó los fusiles Chassepot, cuyos gruesos cartuchos echaba a perder la humedad, con los más adecuados fusiles Gras de cartuchos más ligeros y los Kropatscheks (fusiles Gras de repetición).

Samori siguió utilizando estos dos tipos de armas hasta los años 80 y llegó a disponer de herreros locales que podían hacer copias exactas de ellas. A partir de 1888 añadió a su arsenal algunos modelos recientes de fusiles de tiro rápido y en 1893 contaba con unos 6.000 que utilizó hasta su derrota en 1900. En cambio, jamás llegó a poseer piezas de artillería, lo que constituía para él una gran desventaja en sus campañas contra los franceses.

Samori estaba prácticamente en el apogeo de su poder cuando entró por primera vez en contacto con los franceses en 1882. En febrero de ese año el teniente Alakamessa le notificó la orden del mando superior del Alto Senegal y Níger de que se alejara de Kenyeran, importante centro comercial que controlaba el acceso a las regiones mandingas.

Como cabe suponer, Samori rechazó la orden, lo cual originó un ataque por sorpresa a su ejército del comandante francés Borgnis-Desbordes quien se vio obligado a emprender apresuradamente la retirada. El 2 de abril, Kemé-Brema, hermano de Samori, atacó a los franceses cerca de Bamako, pero, aunque en esa ocasión venció, fue derrotado el 12 del mismo mes por un ejército francés de mucha menor importancia. Desde entonces Samori trató de evitar un conflicto con los franceses y orientó su acción hacia Kenedegú.

En 1885, cuando Combes ocupó Bure, cuyas minas de oro eran de gran importancia para la economía del imperio, Samori comprendió la gravedad de la amenaza que se cernía sobre su territorio y decidió expulsar por la fuerza a los franceses. Tres ejércitos se encargaron de semejante operación: el de Samori, el de Kemé-Brema y el de Masara-Mamadi. Gracias a un vasto movimiento de pinzas Bure fue fácilmente reconquistada y los franceses se vieron obligados a huir para no verse cercados.

Samori decidió entonces mejorar sus relaciones con los británicos de Sierra Leona. Tras ocupar Falaba en 1884, envió emisarios a Freetown con la misión de proponer al gobernador que pusiera el país entero bajo la protección del gobierno británico. Tal propuesta representaba una simple maniobra de Samori cuya intención no era en modo alguno renunciar a su soberanía sino hacer que los franceses la respetaran gracias a su alianza con un gobierno poderoso.

Tras el fracaso de semejante jugada, Samori se volvió hacia los franceses y el 28 de marzo de 1886 firmó con ellos un tratado por el cual aceptaba retirar sus tropas a la orilla derecha del Níger pero conservando sus derechos sobre Bure y Kangaba. Gracias a otro tratado con los franceses, concertado el 25 de marzo de 1887, que modificaba el anterior, el líder africano les cedía la orilla izquierda del río e incluso aceptaba poner su país bajo la protección de Francia.

Samori firmó quizás este último documento con la esperanza de que los franceses le apoyaran en su lucha contra Tieba, *faama* de Sikasso, a quien atacó en abril de 1887 con un ejército de 12.000 hombres. Por su parte, los franceses trataban simplemente de evitar con ese tratado una alianza entre Samori y el jefe soniké Mamadu Lamin, que entonces eran adversarios. Cuando Samori advirtió que, en lugar de comportarse como aliados y de prestarle ayuda, los franceses fomentaban la discordia y la rebelión en las regiones recientemente sometidas por él y trataban de impedirle que obtuviera armas de Sierra Leona, levantó el sitio de Sikasso en agosto de 1888 y se preparó para combatir al invasor.

Samori reorganizó el ejército y en mayo de 1890 concluyó con los ingleses de Sierra Leona un tratado que le permitía adquirir armamento moderno en cantidades cada vez mayores durante tres años y entrenar a sus tropas a la manera europea. Así, creó pelotones y compañías y adoptó la defensa como táctica militar. Nauralmente, era impensable utilizar las *tatas* (construcciones con paredes de tierra) como abrigo ya que difícilmente podían protegerle contra la artillería. Su estrategia consistió pues en dotar de gran movilidad a sus tropas a fin de que pudieran sorprender al enemigo e infligirle grandes pérdidas antes de desaparecer.

En marzo de 1890 Archinard se apoderó de Segú y en su intento de derrotar a Samori antes de ceder a Humbert el mando del Alto Senegal y Níger, le atacó en marzo de 1891.



Foto © Longman, London

La resistencia en el delta del Níger

Como en muchas otras regiones de Nigeria los británicos habían concertado hacia 1884 tratados de protección con la mayoría de los jefes del delta del Níger. Aunque algunos de éstos se oponían a la labor de los misioneros en sus estados, otros la permitían, pero todos coincidían en el afán de hacer respetar su derecho soberano a reglamentar el comercio y a imponer tributos a los comerciantes británicos. Semejante reivindicación no fue tolerada por los nuevos cónsules de Gran Bretaña, Hewett y Johnson. Jaja de Opobo (a la izquierda), uno de los jefes más ricos y poderosos del delta, insistió en que los británicos pagaran los impuestos y, como una empresa se negara a hacerlo, aquel dispuso que se interrumpiera completamente el comercio por el río. El cónsul Johnson ordenó a Jaja que anulara su decisión pero en lugar de obedecer el jefe nigeriano envió una misión al Colonial Office para protestar por tal orden. En 1887, mientras Jaja de Opobo seguía negándose a obedecer pese a la amenaza de Johnson de bombardear su ciudad, éste le atrajo a un barco británico, prometiéndole un salvoconducto, pero luego le hizo prisionero y le envió a Accra donde fue juzgado y deportado a las Antillas. Sorprendidos por semejante trato, los demás jefes se sometieron y aceptaron la instalación de las juntas de gobierno que les impuso Johnson.

Archinard creía que el imperio de Samori caería a la primera embestida. Pero, aunque su ofensiva le permitió capturar Kankan el 7 de abril e incendiar Bisandugú, sus efectos fueron negativos ya que no sólo constituyó para Samori una advertencia saludable sino que además le incitó a seguir atacando a los franceses en Kankan hasta derrotarlos en Dabadugú el 13 de septiembre de 1891.

Pero el enfrentamiento más importante entre los franceses y Samori tuvo lugar en 1892. Resuelto a derrotarlo, en enero de ese año lanzó Humbert un ataque en la parte central del imperio con 1.300 fusileros cuidadosamente escogidos y 3.000 porteadores. Samori se puso personalmente al frente de un ejército formado por 2.500 de sus mejores hombres para oponerse a él. Pero, aunque éstos "combatieron como demonios aferrándose con feroz energía a cada pulgada de terreno" (según palabras de Person), fueron derrotados y Humbert logró apoderarse de Bisandugú, Sanankoro y Kerwane. Sin embargo, el propio Humbert tuvo que reconocer que los resultados de la batalla fueron pobres en comparación con las graves pérdidas que había sufrido. Además, Samori había dado órdenes para que la población civil abandonara las ciudades al arribo de las tropas francesas.

Pero el jefe africano no se hacía ilusiones. Tras sus violentos combates con la columna de Humbert en los que perdió más de 1.000 hombres de sus unidades selectas, mientras que los franceses sólo tuvieron un centenar de bajas, Samori llegó a la conclusión de que era inútil seguir enfrentándose con éstos. Tenía pues ante sí dos posibilidades: la rendición o la retirada. Optó por esta última y decidió abandonar su patria y replegarse hacia el este donde crearía un nuevo imperio lejos del alcance de los europeos.

Siguiendo su política de tierra quemada comenzó a avanzar en esa dirección, hacia los ríos Bandama y Comoe. Pese a que en 1894 había perdido la última vía por la que podía adquirir armamento moderno, es decir la ruta de Monrovia, continuó combatiendo. A comienzos de 1895 hizo retroceder a una columna francesa que venía de Baule al mando de Monteil y entre julio de 1895 y enero de 1896 conquistó la región abron (Gyaman) y la parte occidental de Gonya. Para entonces había logrado crear un nuevo imperio en el interior de Costa de Marfil y de Ashanti.

En marzo de 1897 su hijo Sarankenyi-Mori derrotó cerca de Wa a una columna británica que avanzaba al mando de Henderson, mientras que el propio Samori atacaba y destruía Kong en mayo de 1897 y penetraba en Bobo donde se encontró con una columna francesa mandada por Caudrelier.

Atrapado entre los franceses y los británicos y tras intentar inútilmente sembrar la discordia entre ellos cediendo a estos últimos el territorio de Buna codiciado por aquellos, Samori decidió regresar a Liberia donde se encontraban sus aliados tomas. Gouraud lo capturó en el camino, en Guelemú, gracias a un ataque por sorpresa, el 29 de septiembre de 1898, y lo deportó a Gabón donde murió en 1900. Su captura puso fin a lo que un historiador moderno ha definido como "la más larga serie de campañas contra un mismo adversario en toda la historia de la conquista francesa del Sudán".

M. Gueye y A. Adu Boahen



La rebelión contra el impuesto a las cabañas

La rebelión contra el impuesto a las cabañas de 1898 fue una reacción de las poblaciones temne y mende de Sierra Leona a la consolidación de la dominación británica mediante la designación de comisionados de distrito, la ampliación de la policía de fronteras, la abolición de la esclavitud y de la trata, la ordenanza sobre el protectorado de 1896 y, finalmente, la creación de un impuesto de cinco chelines anuales por cada casa de dos habitaciones y de diez chelines por las de mayores dimensiones en todo el Protectorado. Los jefes temnes se negaron unánimemente a pagar el impuesto y se sublevaron bajo la dirección de uno de ellos, Bai Bureh, uniéndoseles luego casi las tres cuartas partes de la población. Los rebeldes atacaron y saquearon las factorías y dieron muerte a funcionarios y a soldados británicos así como a todos los sospechosos de colaborar con el gobierno colonial. Hacia mayo de 1898 los ejércitos rebeldes se encontraban a unos 40 kilómetros de Freetown y Lagos tuvo que enviar rápidamente dos compañías de soldados británicos para defender la ciudad. ¿Cuál fue el verdadero carácter de la rebelión? El gobernador británico de Sierra Leona la atribuía, así como la resistencia general al colonialismo que entonces se propagaba por todo el territorio, "a la creciente conciencia política de los africanos y a una mayor confianza en su valor y autonomía". Según sus propias palabras, "el indígena comienza a tener conciencia de su fuerza por el valor que el hombre blanco le atribuye a causa de los productos de su país y de su trabajo, pero en el futuro éste no podrá ya aprovecharse tanto como en el pasado de su simplicidad ni de su ignorancia del mundo". Arriba, un retrato del jefe rebelde Bai Bureh tras su captura, según un dibujo de un oficial del ejército británico.

Foto © BBC, Hulton Picture Library, Londres

Africa oriental
Entre la diplomacia y los canoñes

por Henry Mwanzi

EN el esfuerzo colonialista por dominar el Africa oriental competían tres potencias: el Sultanato de Zanzíbar, Alemania y la Gran Bretaña. Los primeros en lanzarse a esa empresa fueron los árabes, que operaban a partir de Zanzíbar. Sus intereses, tanto en la costa como en las zonas del interior, eran esencialmente comerciales y se centraban en torno a la trata de esclavos y al comercio del marfil. Antes de los años de 1880 y 1890 los comerciantes árabes y swahilis se contentaban con operar desde la costa, pero en los decenios finales del siglo XIX los intereses alemanes y británicos, que habían penetrado vigorosamente en la región, empezaron a amenazar los intereses árabes en el interior del Africa oriental. En vista de ello, los árabes intentaron dominar políticamente determinadas zonas con miras a proteger sus concesiones comerciales.

Entre los europeos de las zonas interiores figuraban comerciantes y misioneros, los cuales deseaban la ocupación del Africa oriental por sus respectivos gobiernos con el fin de poder gozar de seguridad y de libertad para dedicarse a sus empresas sin obstáculos.

HENRY MWANZI, *keniano, es profesor de historia de la Universidad de Nairobi y especialista en historia del Africa oriental, en torno a la cual ha escrito diversos artículos y estudios.*

Los métodos de penetración europeos variaban según los lugares, pero en general se caracterizaban por el uso de la fuerza, combinada, cuando ello era posible, con la alianza diplomática con un grupo determinado contra otro. La respuesta de los africanos a todo ello era a la vez militar y diplomática, aunque a veces se limitaban a retirarse o a encerrarse en una actitud de no cooperación y de pasividad.

La población costera de Tanganica organizó su resistencia en torno a la personalidad y al liderazgo de Abushiri. Desde el punto de vista social, los swahilis y la cultura islámica dominaban las zonas costeras de ese país, como también de Kenia. En ellas vivía una población mixta de árabes y de africanos que se casaban libremente entre ellos y se dedicaban al comercio local.

Durante el siglo XIX los árabes de la costa incrementaron sus actividades en el interior al aumentar la demanda de esclavos y de marfil. Resultado de este floreciente comercio fue el nacimiento de numerosas ciudades a lo largo de la costa. Pero la llegada de los alemanes amenazó ese comercio, al que trataban de sustituir con el suyo propio. La población local, sobre todo los árabes, se sintió lesionada en sus derechos y organizó la resistencia.

Abushiri, el caudillo, había nacido en 1845 de padre árabe y madre galla. Descendía de uno de los primeros colonizadores árabes de la costa que se consideraron como nativos del país. Como otros muchos, se opuso a la influencia del Sultanato de Zanzíbar en las zonas costeras y llegó incluso a propugnar la independencia. Siendo joven, había organizado expediciones a las regiones del interior para comerciar en marfil. Con los beneficios así obtenidos se compró una explotación agrícola que plantó de caña azucarera.

En septiembre de 1888, bajo su dirección, la población costera bombardeó un barco de guerra alemán en Tanga, dando a los alemanes un plazo de dos días para que abandonaran la región. Posteriormente atacaron Kilwa donde dieron muerte a dos ale-

Los ferrocarriles fueron un instrumento sobremanera útil para la colonización de Africa: facilitaban la conquista militar, ayudaban a reforzar y a extender la dominación política y favorecían el desarrollo de las colonias como fuentes de materias primas para exportar a Europa, más bien que como zonas de industrialización. El ferrocarril de Uganda, construido por los británicos para unir este país y el interior de Kenia con la costa, alcanzó la cuenca del lago Victoria en 1901. A comienzos del decenio de 1890 los alemanes emprendieron la construcción de una vía férrea en Tanga (Tanganica) que llegó a las laderas de los montes Usambara en 1905. En la foto, una brigada de obreros dedicados a colocar traviesas en el ferrocarril de Uganda se traslada de campamento.

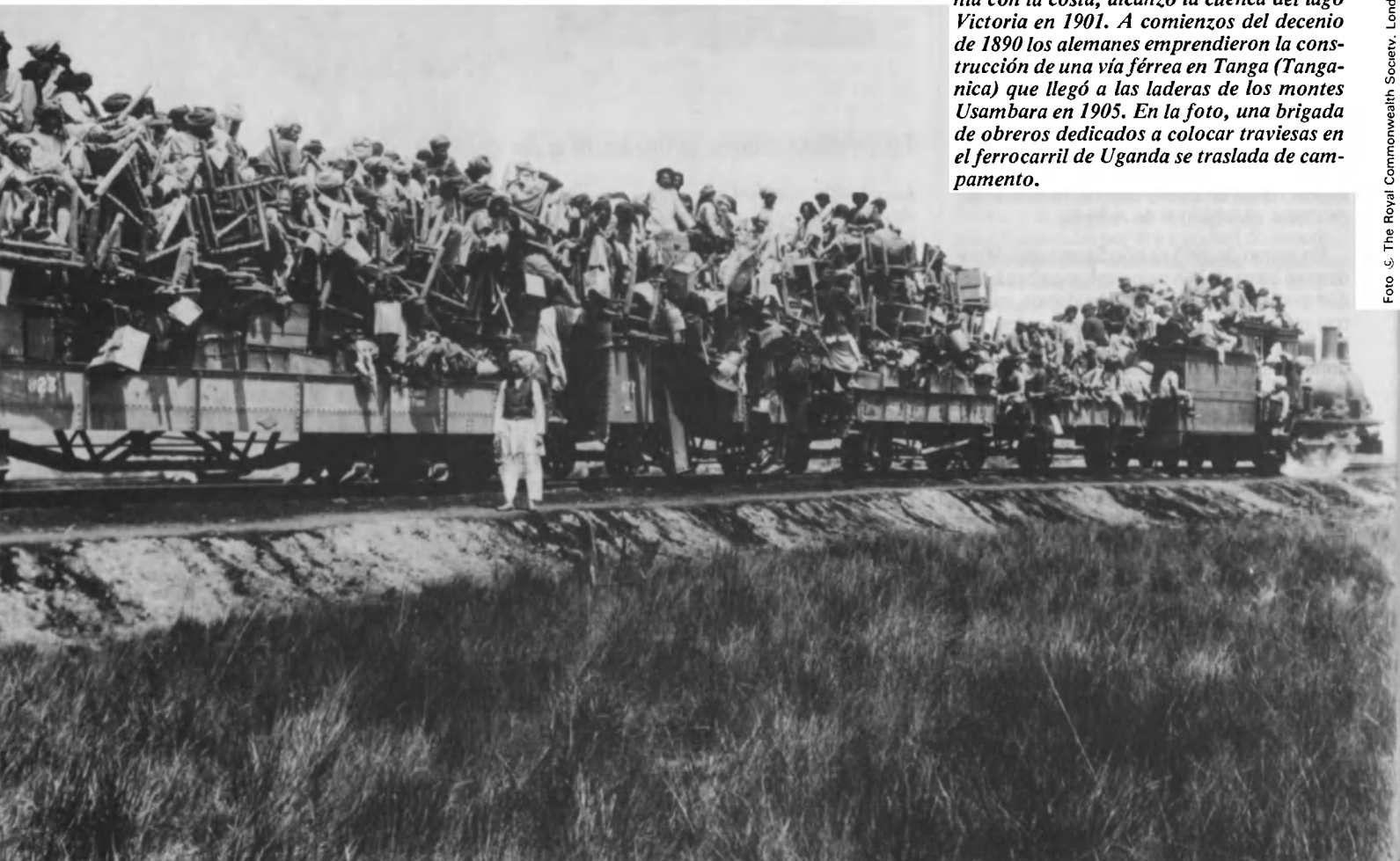


Foto © The Royal Commonwealth Society, Londres

manes y el 22 de septiembre ocuparon Bagamoyo con 8.000 hombres. Pero, para sofocar lo que tildaron de "revuelta árabe", los alemanes enviaron a Hermann von Wissmann, que llegó a Zanzíbar en abril de 1889, atacó a Abushiri en su fortaleza cercana a Bagamoyo desalojándole de ella.

El líder africano escapó hacia el norte hasta Uzigua, donde fue traicionado y entregado a los alemanes, quienes le ahorcaron en Pangani el 15 de diciembre de 1889. La resistencia costera terminó hundiéndose cuando en mayo de 1890 los invasores germanos bombardearon y tomaron Kilwa.

Como los británicos en Kenia, los alemanes demostraron ser maestros en el arte de dividir y dominar aliándose con un grupo contra otro. Aliados de este tipo los había numerosos. Para citar sólo dos ejemplos, los marealles y los kibangas, que vivían junto al Kilimanjaro y al Usambara, consideraban provechoso hacerse amigos de los alemanes con vistas a derrotar a sus enemigos; de ese modo creían utilizar a los alemanes, cuando en realidad fueron éstos los que a la larga los aprovecharon para sus fines propios. Sin embargo, los árabes de la costa siguieron sirviendo firmemente tanto a los alemanes como a los británicos y ellos fueron los que proporcionaron sus primeros agentes locales al imperialismo.

La reacción al colonialismo británico fue semejante en Uganda. Entre 1891 y 1899 hubo un choque continuo entre las fuerzas de Kabarega, el rey de Bunyoro, y las de Lugard y otros agentes británicos. Tras sufrir varias derrotas, Kabarega recurrió a la diplomacia. En dos ocasiones trató de llegar a un acuerdo con Lugard, pero éste no respondió a sus gestos. Al final, Kabarega se lanzó a la guerrilla, probablemente por primera vez en Africa oriental. Así abandonó Bunyoro para trasladarse a la región de Lango, al norte, desde donde acosaba de cuando en cuando a las fuerzas británicas.

Uno de los oficiales británicos que por entonces ocupaban Bunyoro, Thurston, comentaba: "Kabarega recurría a sus viejas tretas, creando cuantos problemas podía pero sin aceptar nunca una auténtica batalla y utilizando su método favorito de asesinar. Kabarega hizo que envenenaran a un jefe amigo, que murió de ello, pero yo hice que dieran muerte al envenenador".

Lo que Thurston cuenta aquí es un ejemplo perfecto de táctica guerrillera, retirándose de una región cercana para acosar a las tropas de ocupación en el propio país. Posteriormente Mwanga se unió a Kabarega en Lango, pero su refugio fue asaltado en 1899 y ambos reyes capturados y trasladados a Kisimayu, donde Mwanga murió en 1903.

H. Mwanzi



El jefe Abushiri, que dirigió a la población costera de Tanganica en su lucha de resistencia contra la invasión colonialista de Alemania.

Foto © East African Publishing House Ltd.



El rey Mwanga de Buganda (izquierda) y el rey Kabarega de Bunyoro caminan bajo escolta hacia la costa tras ser capturados por las fuerzas británicas en 1899. Kabarega fue desterrado a las Seychelles y Mwanga a Kisimayu, donde murió en 1903. Ambos soberanos hicieron frente al colonialismo británico recurriendo a una mezcla de diplomacia, enfrentamiento directo y guerrilla.

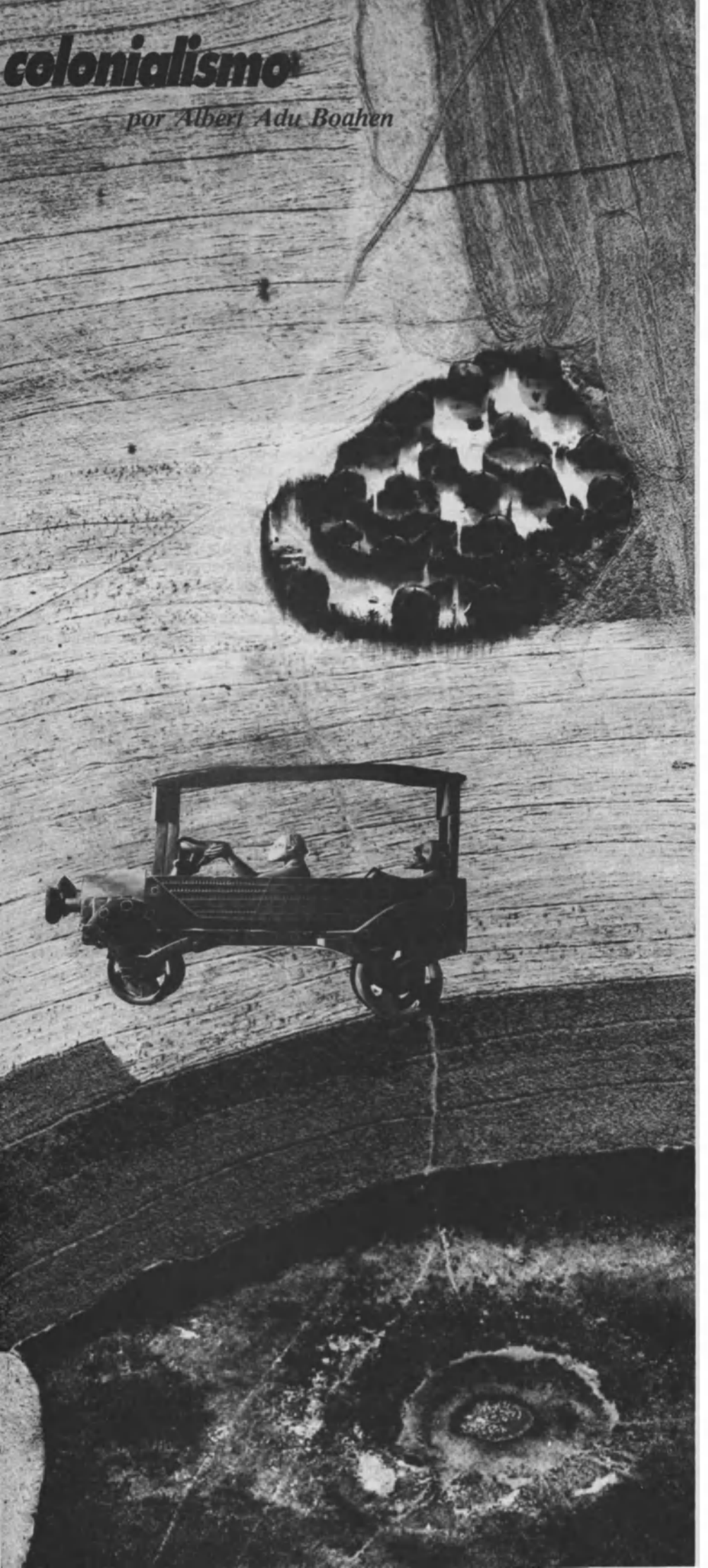
Foto © The Royal Commonwealth Society, Londres



El legado del

colonialismo

por Albert Adu Boahen



HACIA 1935 el colonialismo se había adherido a Africa como una cota de acero y parecía que allí se quedaría para siempre. Sin embargo, el sistema resultó ser tan efímero como cualquiera otra institución creada y mantenida por la fuerza. A partir de aquella fecha bastaron apenas unos 45 años para que el sistema colonial desapareciera en más del 90 por ciento del territorio africano y quedara confinado a la región que se extiende al sur del río Limpopo.

¿Cuál es el legado que el colonialismo ha dejado a Africa? ¿Constituyó éste un episodio revolucionario decisivo en la historia del continente, una importante ruptura con el pasado o, simplemente, un acontecimiento pasajero?

Algunos historiadores sostienen que los efectos del colonialismo fueron, pese a las apariencias, una suerte para Africa o que, en el peor de los casos, no perjudicaron al continente. Por ejemplo, P.C. Lloyd escribe: "Es fácil hoy día poner reparos al analizar el ritmo lento con que se efectuó el desarrollo económico en los últimos 50 años del régimen colonial... Sin embargo, la diferencia entre las condiciones de la sociedad africana a fines del siglo XIX y las de fines de la segunda guerra mundial es importante. Las potencias coloniales proporcionaron la infraestructura de la que ha dependido el progreso del periodo de 'independencia': un aparato administrativo bastante eficiente que llega hasta las aldeas de las regiones más remotas, una red de carreteras y ferrocarriles y servicios básicos de salud y educación".

Otros especialistas han sostenido que los efectos benéficos de la colonización en Africa han sido prácticamente nulos. Walter Rodney, historiador negro de Guayana, ▶

ALBERT ADU BOAHEN *(ver la nota biográfica de la página 15).*

"El extraordinario crecimiento de la población de las ciudades (durante el periodo colonial) no fue el resultado del incremento natural de la población urbana sino más bien de la emigración continua de los jóvenes y las mujeres en busca de empleo y de educación y de los campesinos en general para huir del hambre, las epidemias, la pobreza y los impuestos en las zonas rurales." Después de la independencia ha continuado el rápido crecimiento de los centros urbanos en Africa. En la página anterior, aspecto moderno de Dakar, capital de Senegal.

"Todavía hoy existe un amplio foso entre las zonas rurales y las urbanas de Africa, y fue sin duda alguna el sistema colonial el que engendró y ensanchó ese foso." En la foto, un **kraal** *(aldea) rodeado de campos labrantíos en el Ovamboland, Namibia.* Fotos Georg Gerster ©Rapho, Paris

Las consecuencias del colonialismo en el arte africano no fueron ni profundas ni permanentes. Incluso cuando quería criticar la condición colonial, el artista africano se inspiraba en las viejas tradiciones del continente. Intercalada en la foto de la izquierda, una caricatura de un funcionario colonial belga de los años 20, montado en su coche con chófer, obra de un tallista en madera del Congo (Zaire).

Foto ©Werner Forman Archives, Londres



Foto Georg Gerster ©Rapho, París

"Debido a la prioridad de que gozaba el cultivo de los productos agrícolas comercializables durante el periodo colonial, los africanos descuidaron la producción de alimentos para su consumo propio. Este descuido, unido al trabajo forzado, fue causa de la malnutrición, el hambre y las epidemias que padecieron algunas regiones de Africa en los primeros tiempos de la administración colonial. Dicho de otro modo, en tal época y por regla general los africanos debían producir lo que no consumían y consumir lo que no producían." En la foto, recolección del algodón en Sudán.

▶ ha adoptado una posición particularmente radical. Según él, "se arguye que, por un lado, hubo explotación y opresión pero que, por otro, los gobiernos coloniales hicieron mucho en favor de los africanos y contribuyeron al desarrollo del continente. A nuestro juicio se trata de un falso planteamiento del problema. El colonialismo sólo tuvo una cara: la de una auténtica máquina tragaperras".

Sin embargo, basándonos en las pruebas de que disponemos, es preciso hacer una evaluación más equilibrada. Las consecuencias del colonialismo fueron positivas y negativas. Pero cabe señalar desde ahora que la mayoría de los efectos positivos constituyeron, en general, simples "subproductos" casuales de las actividades o medidas tendientes a favorecer los intereses de los colonizadores.

La primera consecuencia política positiva fue la instauración en Africa de una paz y una estabilidad mayores que las que el continente había conocido hasta entonces. El siglo XIX fue, entre otras cosas, el de la creación de los Imperios Tuculor y Mandinga en el Sudán occidental y el de la desintegración de los Imperios Oyo y Ashanti en Africa occidental, todo lo cual originó una inestabilidad e inseguridad constantes.

En sus dos o tres primeros decenios de dominación, es decir entre 1880 y 1910, el colonialismo agravó ese clima de inestabilidad, violencia y desorden y causó una destrucción generalizada e imperdonable y una considerable pérdida de vidas humanas. Pero, tras la ocupación colonial y el establecimiento de estructuras administrativas, la mayoría de los países africanos disfrutaron, particularmente desde fines de la primera guerra mundial, de un alto nivel de paz y de seguridad.

El segundo efecto político positivo se refleja en la propia conformación geopolítica de los modernos estados africanos independientes. En lugar de los centenares de clanes y grupos étnicos, ciudades-estados, reinos e imperios sin límites existentes, se crearon 50 estados nuevos con fronteras definidas en la mayoría de los casos, y es significativo que esas fronteras, trazadas durante el periodo colonial, no hayan sido modificadas después de la independencia.

En tercer lugar, el sistema colonial introdujo también en la mayor parte de los países africanos dos instituciones que se han mantenido incluso después de la independencia, a saber: un nuevo sistema judicial y un nuevo sistema burocrático o de administración.

La última consecuencia política positiva que cabe señalar es la aparición no sólo de un nuevo tipo de nacionalismo africano sino también del panafricanismo. Sin embargo, por importante que sea, este legado constituye un ejemplo típico de "subproducto" fortuito más que una creación deliberada; en realidad, ninguna autoridad colonial pretendió jamás suscitar ni fomentar el nacionalismo africano.

Mas, si el colonialismo tuvo efectos positivos, los negativos son mucho mayores. En primer lugar, por importante que haya sido su evolución, el nacionalismo se originó en un sentimiento de cólera, frustración y humillación causado por algunas de las medidas opresivas, discriminatorias y explotadoras adoptadas por las autoridades coloniales. Con el derrocamiento del colonialismo ese sentimiento estaba abocado a debilitarse y el problema con que han debido enfrentarse los gobernantes de los estados africanos independientes es el de sustituirlo por otro tipo de nacionalismo más positivo y duradero.

Por otra parte, aun admitiendo que la configuración geopolítica de los estados que surgió entonces fue ventajosa pese a ser un fenómeno accidental, cabe señalar que de ella se derivaron problemas mucho más numerosos que los que contribuyó a resolver. Aunque las fronteras de los estados que se constituyeron entonces no fueron tan arbitrarias como suele creerse, no cabe duda de que muchos de ellos se formaron artificialmente a base de una mezcla de pueblos con culturas, tradiciones, orígenes y lenguas diferentes. Y los problemas planteados por semejante mescolanza no son de fácil solución. Debe señalarse además que los estados así creados son de dimensiones sobremanera desiguales y con recursos naturales y potencialidades económicas diferentes.

Otra de las graves consecuencias políticas del colonialismo fue el debilitamiento de los sistemas autóctonos de gobierno. En efecto, los funcionarios coloniales locales se convirtieron prácticamente en dictadores en lugar de actuar como consejeros de las autoridades tradicionales de las que se servían para poner en práctica algunas medidas que sus súbditos rechazaban, tales como el trabajo forzado, los impuestos directos y el reclutamiento obligatorio para los ejércitos coloniales. Cabe añadir que la difusión del cristianismo socavó más aun las bases espirituales de la autoridad de los reyes africanos.

Una consecuencia del colonialismo que frecuentemente pasan por alto los historiadores, y que resultó ser de crucial importancia, fue la organización de ejércitos permanentes. La mayoría de ellos se crearon originalmente en los años 80 y 90, primero para la conquista y ocupación del continente, luego para el mantenimiento de la dominación colonial y, finalmente, para la prosecución en Africa de las dos guerras mundiales y la represión de los movimientos de independencia. En lugar de ser disueltos tras el derrocamiento de los regímenes coloniales, esos ejércitos pasaron a servir a los nuevos gobernantes independientes y han llegado a constituir uno de los más complejos productos del colonialismo.

La última y probablemente más importante consecuencia política negativa del colonialismo fue la pérdida de la soberanía e independencia africana y del derecho a tratar directamente con el mundo exterior. Ello significa, ante todo, que Africa perdió su derecho a controlar su propio destino, planificar su propio desarrollo, administrar su economía, determinar sus propias estrategias y prioridades, adoptar libremente la tecnología más moderna y adecuada de cualquier parte del mundo, administrar, bien o mal, sus propios asuntos y disfrutar de un sentimiento de satisfacción con sus éxitos o extraer lecciones y experiencia de sus fracasos. En resumen, el colonialismo privó a los africanos de uno de los derechos fundamentales e inalienables de un pueblo: el derecho a la libertad.

"En estrecha relación con el cristianismo se propagó también en Africa la educación occidental. En las postrimerías del régimen colonial eran pocas las zonas donde no hubiera por lo menos escuelas elementales... Los planes de estudios de todos estos establecimientos, trazados por los gobernantes coloniales, tomaban como modelo, a veces casi literalmente, los de la metrópoli respectiva, sin tener para nada en cuenta las necesidades del continente." A la derecha, una escuela secundaria de misioneros en Uganda.

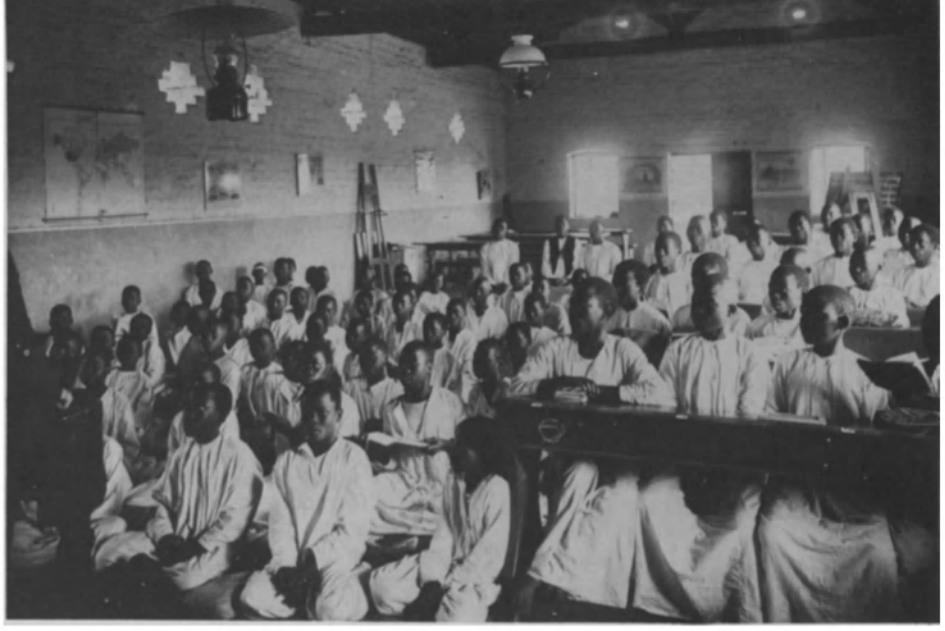


Foto ©The Royal Commonwealth Society, Londres

Por otra parte, los 70 años de colonialismo en Africa abarcaron precisamente el periodo en que se produjeron acontecimientos y cambios inmensos y decisivos tanto en los países capitalistas como en los socialistas. Por ejemplo, fue el periodo en el cual Europa entró en la era del avión y de los vehículos de motor y luego en la era nuclear. Si Africa hubiera tenido en sus manos las riendas de su destino habría podido beneficiarse, aun cuando sólo fuera parcialmente, de esos cambios extraordinarios. Pero el colonialismo la mantuvo aislada y ajena a ellos en una situación de dependencia.

Los efectos del colonialismo en la esfera de la economía fueron igualmente importantes y contradictorios. La primera y más evidente de las consecuencias positivas fue la creación de la infraestructura básica de carreteras, ferrocarriles, telégrafo, teléfono y, en algunos casos, incluso aeropuertos. Terminada en el decenio de 1930, esa infraestructura facilitó no sólo el transporte de bienes, de nuevos productos comerciales y de tropas sino también la movilidad de la población, lo que contribuyó a atenuar los problemas que planteaban las actitudes aldeanistas, regionalistas y etnocentristas.

Igualmente importante y significativa fue la influencia del colonialismo en el sector primario de la economía. En efecto, fue durante ese periodo cuando se comprendió el verdadero alcance del potencial minero de Africa; la industria minera alcanzó su apogeo, mientras se propagaba el cultivo de productos agrícolas comercializables tales como el cacao, el café, el tabaco, el cacahuete o maní, la pita y el caucho. Cultivaban en Africa occidental esos productos los propios africanos, lo que da fe de su disposición y habilidad para adaptarse y responder a las iniciativas adecuadas.

Esta revolución económica tuvo consecuencias de largo alcance. Antes del periodo colonial Africa poseía inmensas extensiones de tierra escasamente pobladas e insuficientemente explotadas. Con la introducción y ampliación de la agricultura comercial y de las industrias mineras se puso fin a semejante situación. Tal revolución económica determinó además un incremento del poder adquisitivo de algunos africanos y, como consecuencia, un aumento de la demanda de artículos de consumo. Finalmente, la ampliación del cultivo de productos agrícolas comercializables permitió el enriquecimiento de los africanos, cualquiera que fuera su clase social, particularmente en las zonas rurales.

Otro aspecto fundamental y revolucionario fue la introducción de la economía monetaria. Esta trajo consigo la aparición de una nueva clase social formada por los grupos de asalariados y dio origen a las actividades bancarias en el continente, que llegaron a constituir un elemento importante para la economía de los estados africanos independientes.

Hacia 1935 la economía de Africa estaba indisolublemente unida a la del mundo en general y a la economía capitalista de las potencias coloniales en particular. Los años inmediatamente posteriores a esa fecha estrecharon simplemente esos lazos y ni siquiera la independencia ha alterado fundamentalmente tal relación.

¿Cabe concluir de lo que antecede que las consecuencias del colonialismo en la economía africana fueron ventajosas? Evidentemente no.

En primer lugar, la infraestructura que construyó el colonialismo no fue ni tan adecuada ni tan útil como pudo haber sido. La mayoría de los ferrocarriles y de las carreteras no se construyeron para tener acceso a las diferentes regiones de un país sino simplemente para poner en comunicación con los puertos a las regiones mineras o de agricultura comercial. De ahí que rara vez se construyeran ramales ferroviarios o carreteras secundarias. Tampoco se pretendía con la construcción de esas vías facilitar los viajes ni la comunicación entre los diversos países de Africa.

En segundo lugar, el crecimiento económico que se producía en las colonias se basaba en los recursos naturales de una región, o sea que las zonas menos favorecidas por la naturaleza eran totalmente preteridas.

En tercer lugar, uno de los rasgos típicos de la economía colonial fue el desprecio absoluto y deliberado por la industrialización y la elaboración de las materias primas y productos agrícolas de las colonias. Había pues que importar artículos tan sencillos y necesarios como los fósforos, las velas, los aceites comestibles y hasta los zumos de lima y de naranja, que habrían podido producirse fácilmente en Africa. De ahí que todos los estados del continente se convirtieran en mercado para el consumo de los artículos manufacturados de los países metropolitanos y en productores de materias primas para la exportación. Este desprecio total por la industrialización local que mostraban las potencias coloniales debe considerarse como una de los peores fechorías del colonialismo.

En cuarto lugar, no sólo se dejó de lado la industrialización sino que además, con la importación de artículos baratos y producidos en serie, se aniquiló prácticamente los procedimientos de fabricación y las artesanías del Africa precolonial. Así se detuvo el desarrollo de la tecnología africana que sólo se reanudaría tras la independencia.

Finalmente, aun cuando los productos agrícolas llegaron a constituir la principal fuente de ingresos de la mayoría de los estados africanos, no se hizo esfuerzo alguno por diversificar la economía agrícola. Por el contrario, hacia 1935 se había convertido en norma cultivar un solo producto comercial o, cuando más, dos en cada país: cacao en Costa de Oro, cacahuete en Senegal y Gambia, algodón en Sudán, café y algodón en Uganda y café y pita en Tanganica. Al alcanzar la independencia la mayoría de los estados africanos llevaban a cuestas el peso de una economía de monocultivo, lo que los mantenía expuestos a los caprichos del comercio internacional. No hay duda de que el colonialismo completó la integración de las economías africanas en el orden económico mundial, pero lo hizo de manera desventajosa y explotadora en extremo para los africanos.

Debido a la prioridad de que gozaba el cultivo de los productos agrícolas comercializables durante el periodo colonial, los africanos descuidaron la producción de alimentos para su consumo propio. Este descuido, unido al trabajo forzado, fue causa de la malnutrición, el hambre y las epidemias que padecieron algunas regiones de Africa en los primeros tiempos de la administración colonial. Dicho de otro modo, en tal época y por regla general los africanos debían producir lo que no consumían y consumir lo que no producían, prueba evidente del carácter desequilibrado y explotador de la economía colonialista.

El colonialismo condujo asimismo a la aparición en el escenario africano de un número creciente de empresas bancarias, de navegación y de comercio extranjeras, que iban a fundirse y consolidarse, a partir de 1910, en oligopolios cada vez menos numerosos. Como esas compañías de comercio ▶

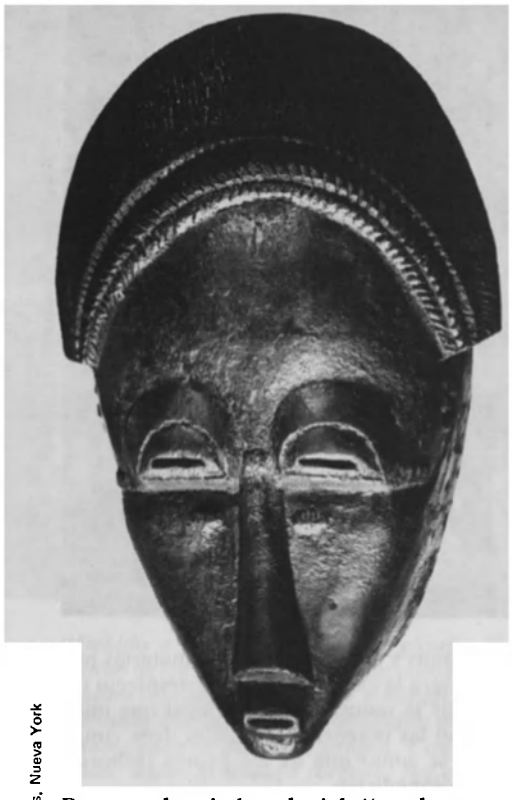


Foto Marc y Evelyne Bernheim ©Rapho Guillumette Pictures, Nueva York

Durante el periodo colonial, "en el campo e incluso hasta cierto punto en los centros urbanos una serie de creencias, dioses, utensilios, aparatos y objetos nuevos se añadieron a los antiguos. Ciertamente, en esas zonas había muchos cristianos que seguían y siguen conservando su creencia en los dioses tradicionales. En realidad, en este terreno fueron más bien las religiones europeas las que se africanizaron, como lo demuestran los rituales de algunas iglesias sincréticas y milenaristas, que no lo contrario". Arriba, máscara baulé que representa al creador del universo. Las curvas dirigen la vista hacia la boca, fuente del "espíritu aliento" creador.

"Otro aspecto lamentable de la influencia social del colonialismo fue la deterioración que produjo en la situación de las mujeres africanas... No cabe la menor duda de que a las mujeres no se les permitía entrar en la mayoría de las actividades traídas o intensificadas por el colonialismo. El mundo colonial era, en efecto, un mundo masculino y las mujeres no tenían el menor incentivo para desempeñar ningún papel importante en él." En la foto, máscara fang de Gabón.

Foto ©Claude Sauvageot Museo del Hombre, París



▶controlaban las importaciones y fijaban no sólo los precios de los artículos importados sino también los de las exportaciones de productos cultivados por los nativos, los grandes beneficios que se obtenían de semejantes actividades iban a parar a manos de las compañías y no de los africanos.

Por otro lado, el colonialismo acabó prácticamente con el comercio interafricano en la medida en que reorientó el comercio de cada colonia hacia la metrópoli.

Por último, el crecimiento conseguido durante el periodo colonial, cualquiera que fuese, se obtuvo con unos costos extraordinarios e injustificables para los africanos: trabajo forzado, emigración laboral, cultivo obligatorio de determinados productos, ocupación de la tierra por la fuerza, traslado forzoso de las poblaciones con la consiguiente dislocación de la vida familiar, sistemas de prohiciones de circulación, altos índices de mortalidad en las minas y en las plantaciones y brutal represión de los movimientos de protesta y de resistencia que esas medidas engendraron.

¿Y cuáles fueron los resultados del colonialismo en el plano social? En este punto digamos que la primera ventaja importante fue el incremento general de la población africana durante el periodo colonial: casi de un 40 por ciento tras una disminución inicial en los tres o cuatro primeros decenios. Tal aumento se debió a la creación de una base económica, a la extensión de la red de carreteras y ferrocarriles que permitía encaminar rápidamente los alimentos necesarios allí donde reinaba el hambre y a las campañas contra las enfermedades endémicas como la enfermedad del sueño, la peste bubónica y la fiebre amarilla.

Otra consecuencia social del colonialismo, estrechamente relacionada con la anterior, fue la urbanización. Los reinos e imperios de Africa tenían capitales o centros políticos como Kumbi Saleh, Benin, Ile-Ife, Kumasi, Gao y Zimbabue, centros comerciales como Kano, Yenné, Sofala y Malindi y centros educativos como Tombuctú, El Cairo y Fez. Pero no cabe duda de que, como resultado del colonialismo, el ritmo de la urbanización se aceleró enormemente dando lugar al nacimiento de ciudades completamente nuevas.

La población tanto de las ciudades ya existentes como de las nuevas creció a saltos durante el periodo colonial. La de Nairobi, fundada en 1896 como depósito de tránsito para la construcción del ferrocarril de Uganda, pasó de un puñado de personas a 13.145 en 1927 y a más de 25.000 en 1940, la de Lagos de 74.000 en 1914 a 230.000 en 1950 y la de Dakar de 19.800 en 1916 a 92.000 en 1936 y 132.000 en 1945.

Se produjo también sin lugar a dudas un mejoramiento de la calidad de la vida, especialmente para quienes vivían en las zonas urbanas. Fue ello el resultado de los nuevos hospitales y dispensarios, del agua corriente, de los servicios sanitarios, del mejoramiento de la vivienda y de la abolición de ciertas prácticas como la esclavitud doméstica por las autoridades coloniales, así como del aumento de las posibilidades de empleo.

Otro aspecto importante de la influencia del colonialismo fue la propagación del cristianismo, el Islam y la educación occidental. Durante el periodo colonial arraigó solidamente el primero en el Africa oriental y central, ora siguiendo, ora precediendo a la espada y al comercio. También el Islam se propagó rápidamente en el Africa occidental y oriental gracias al mejoramiento general de las comunicaciones bajo el régimen colonial y al patrocinio de las autoridades francesas y británicas. Debe hacerse hincapié en que esa expansión no se produjo a expensas de la religión tradicional. Lo que hizo en realidad el colonialismo fue reforzar y perpetuar el pluralismo religioso en Africa, enriqueciendo con ello su vida religiosa.

En entrecha relación con el cristianismo se propagó también en Africa la educación occidental. En las postrimerías del régimen colonial eran pocas las zonas donde no hubiera por lo menos escuelas elementales. La propagación de esa educación tuvo importantes consecuencias sociales, entre ellas el incremento de la elite de africanos occidentalizados con instrucción, elite que hoy constituye la oligarquía gobernante y la columna vertebral del funcionariado en los estados africanos.

Otra consecuencia importante del régimen colonial, de doble filo como vamos a ver, fue el establecimiento de una *lingua franca* para cada colonia o conjunto de colonias. En todas ellas la lengua materna de la potencia colonial, en su forma pura o adulterada, se convirtió en la lengua oficial y comercial y, en numerosos casos, en el principal medio de comunicación entre los múltiples grupos lingüísticos que formaban la población autóctona. Es significativo que, salvo en Africa del norte, Tanzania, Kenia y Madagascar, esas lenguas sigan siendo hoy día lenguas oficiales de las antiguas colonias.

Por último, otra ventaja social del colonialismo fue la nueva estructura social que introdujo en determinadas regiones de Africa o cuyo desarrollo aceleró en otras. Aunque la estructura de la sociedad tradicional permitía la movilidad, su estructura clasista concedía demasiada importancia al nacimiento. Por otro lado, el nuevo orden colonial hacía hincapié en los méritos y en los logros del individuo. Todos esos cambios alteraron profundamente la vieja organización social.

Así, en los años de 1930, en lugar de la sociedad formada por las clases tradicionales: aristocracia gobernante, elite instruida relativamente pequeña, pueblo llano y esclavos domésticos, había nacido una nueva sociedad dividida más tajantemente que antes en habitantes de las ciudades y del campo, unos y otros con distinta estratificación. En esta nueva estructura la movilidad se basaba más en el esfuerzo y los logros del individuo que en la adscripción a un grupo.

Pero el aspecto negativo del asunto radicaba en que el extraordinario crecimiento de la población de las ciudades no era el resultado del incremento natural de la población urbana sino más bien de la emigración continua de los jóvenes y las mujeres a los centros urbanos en busca de empleo y de educación y de los campesinos en general para huir del hambre, las epidemias, la pobreza y los impuestos en las zonas rurales. Por otro lado, como los europeos tendían a instalarse en los centros urbanos, sólo en ellos se establecían los servicios propios para mejorar la calidad de la vida. Quiere decirse que las zonas rurales quedaban totalmente marginadas, lo que como es lógico



Foto ©The Foreign and Commonwealth Service, Londres

"La elite instruida que produjo (la educación colonial) era en general una minoría alienada que adoraba la cultura y la civilización europeas y despreciaba las africanas. Pero como en esa elite se incluían las personas más ricas y como sus miembros ocupaban los puestos más importantes durante y después de la época colonial, su influencia y su poder eran desproporcionados para su número." En la foto, levitas y chisteras, pamelas y juego de croquet en el césped de la Casa del Gobierno: he aquí algunos símbolos que distinguían a la "nueva elite" del periodo colonial.

aceleraba la emigración de unas a otras zonas. Todavía hoy existe un amplio foso entre las zonas urbanas y las rurales de Africa, y fue sin duda alguna el sistema colonial el que engendró y ensanchó ese foso.

Ello no quiere decir que los emigrantes encontraran en las ciudades el puerto seguro y opulento que esperaban. En ninguna de ellas se aceptaba a los africanos como iguales ni se les integraba plenamente. Tampoco encontraban la mayoría de ellos empleos o viviendas decentes. Generalmente tenían que amontonarse en los suburbios y barrios de chabolas donde reinaban el paro, la delincuencia juvenil, el alcoholismo, la prostitución, el crimen y la corrupción. El colonialismo no sólo empobreció la vida rural sino que depravó la existencia en las ciudades.

Otro grave legado social del colonialismo ha sido el problema de los colonos europeos y asiáticos. Lo que hizo que su presencia fuera tan mal vista por los africanos fue que los europeos se apoderaron de las tierras más fértiles, mientras los asiáticos monopolizaban el comercio al por mayor y al detalle. En 1935 el problema que unos y otros entrañaban para Africa había alcanzado graves proporciones y ni siquera hoy puede afirmarse que se haya resuelto enteramente.

Como ya hemos dicho, el colonialismo introdujo ciertos servicios sociales en las colonias en Africa, pero, además de ser insuficientes y estar mal distribuidos, en general se hallaban destinados esencialmente a la pequeña minoría de colonos y administradores blancos, por lo que se concentraban en las ciudades. Por ejemplo, en Nigeria había en el decenio de 1930 12 hospitales para 4.000 europeos, mientras que los 40 millones de africanos sólo disponían de 52.

En cuanto a la educación que se dispensaba en la época colonial, era en general insuficiente y estaba desigualmente distribuida y mal orientada. En esa época se crearon cinco tipos distintos de centros de enseñanza: primaria, secundaria, normal, técnica y universitaria. Ya en 1860 existían en el Africa occidental británica numerosas escuelas primarias, pero hasta 1876 no se crearon las primeras escuelas secundarias en la Costa de Oro y en Nigeria. Y sólo después de la segunda guerra mundial aparecieron en la mayoría de los países africanos escuelas técnicas y centros universitarios.

Los planes de estudios de todos esos establecimientos, trazados por los gobernantes coloniales, tomaban como modelo, a veces casi literalmente, los de la metrópoli respectiva, sin tener para nada en cuenta las necesidades del continente. Por otro lado, en ellos se atacaban las raíces mismas de las creencias religiosas, las sanciones y los tabúes africanos, lo que socavaba las bases de las sociedades del continente y suscitaba un sentimiento de incertidumbre, frustración e inseguridad.

Los efectos de esta educación inadecuada, desequilibrada y mal orientada sobre las sociedades africanas han sido profundos y casi permanentes. En primer lugar, legó a Africa un enorme problema de analfabetismo cuya solución exigirá largo tiempo. En segundo lugar, la elite instruida que produjo era en general una minoría alienada que adoraba la cultura y la civilización europeas y despreciaba las africanas. Pero como en esa elite se incluían las personas más ricas y como sus miembros ocupaban los puestos más importantes durante y después de la época colonial, su influencia y su poder eran desproporcionados para su número.

Aunque las *linguae francae* fomentadas por la educación eran un elemento manifiestamente útil, producían un efecto negativo lamentable: impedir el desarrollo de algunas de las lenguas indígenas y su conversión en lenguas nacionales. El twi, el hausa y el swahili hubieran podido muy bien convertirse en las lenguas nacionales de la Costa de Oro, Nigeria y las tres colonias británicas del Africa oriental, respectivamente. De hecho, los administradores coloniales del Africa oriental británica hicieron una tentativa para desarrollar el swahili como *lingua franca* durante los decenios de 1930 y 1940, pero tal intento fue anulado por el Colonial Office de Londres.

Otro aspecto lamentable de la influencia social del colonialismo fue la deterioración que produjo en la situación de las mujeres africanas. Es éste un punto que requiere nuevas investigaciones, pero no cabe la menor duda de que a las mujeres no se les permitía entrar en la mayoría de las actividades traídas o intensificadas por el colonialismo. El mundo colonial era, en efecto, un mundo masculino y las mujeres no tenían el menor incentivo para desempeñar ningún papel importante en él.

Además, bajo el régimen colonial los africanos eran en general despreciados, humillados y discriminados abierta o encubiertamente. El escritor keniano Ali Mazrui hacía recientemente hincapié en este legado de humillación que les ha dejado a los africanos el triple pecado de la trata de esclavos, el apartheid y el colonialismo:

"Los africanos no son quizá los hombres más brutalizados de la historia moderna, pero sí los más humillados'."

Algunos historiadores han llegado a la conclusión de que, como resultado de esa profunda humillación del hombre africano, "el colonialismo produjo a sus propios sepultureros", mientras Maugham afirma que "en la lápida del Imperio Británico podría escribirse 'Muerto por desprecio'."

Más perjudicial aun fue el efecto que el colonialismo tuvo en el plano cultural. Durante el periodo colonial el arte, la música, la danza y hasta la historia de Africa fueron no sólo ignorados sino simplemente negados. Como declaraba un participante en el Segundo Congreso de Escritores Negros celebrado en Roma en 1959: "Entre los pecados del colonialismo, uno de los más perniciosos, porque durante largo tiempo lo ▶

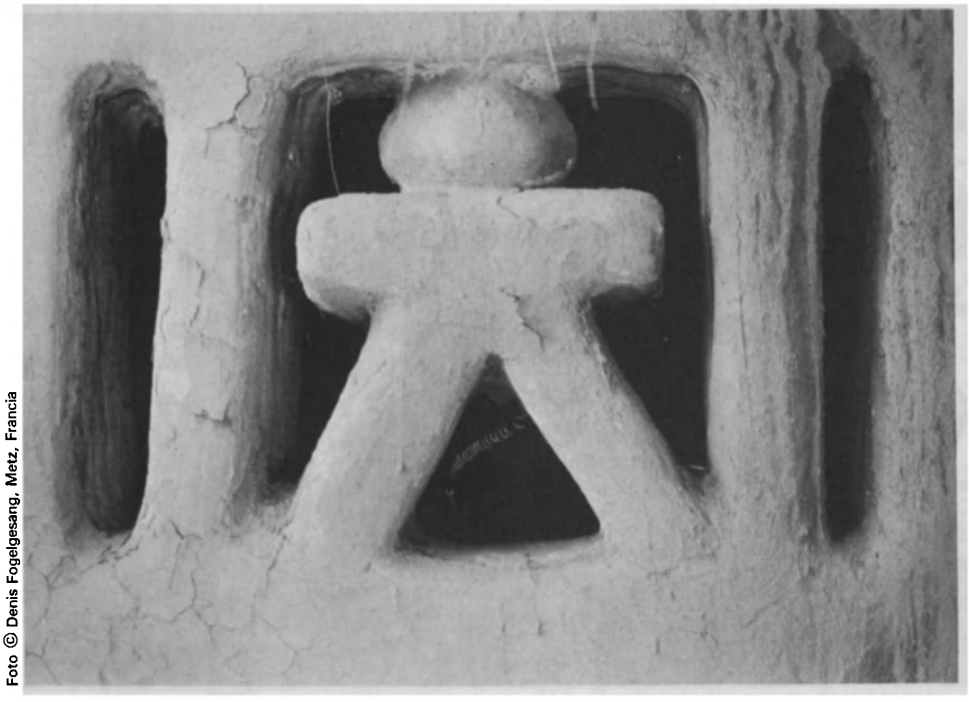


Foto © Denis Fogelgesang, Metz, Francia

Abertura en la fachada de una casa tradicional del país sarakolé, en Senegal. La arquitectura tradicional de tierra presenta ciertas ventajas, como el aislamiento térmico y la estética, de que carecen las viviendas modernas construidas con morrillos y chapa ondulada.

▶aceptó Occidente, fue la idea de que existen pueblos sin cultura".

De todos modos, en esta esfera de la cultura la influencia del colonialismo no fue, relativamente hablando, ni profunda ni permanente. Los cambios introducidos en esa esfera, la discriminación racial practicada y la condena de la cultura africana que se predicaba quedaron, incluso en el momento álgido del colonialismo, confinados a las zonas costeras y a los centros urbanos y nunca penetraron en las zonas rurales donde la vida continuaba tranquilamente más o menos como antes. La danza, el arte, la música y los sistemas religiosos tradicionales de Africa se mantuvieron incólumes y los préstamos y adaptaciones que aceptaron vinieron a añadirse a ellos más bien que a sustituirlos.

En el campo e incluso hasta cierto punto en los centros urbanos una serie de creencias, dioses, utensilios, aparatos y objetos nuevos se añadieron a los antiguos. Ciertamente, en esas zonas había muchos cristianos que seguían y siguen conservando su creencia en los dioses tradicionales. En realidad, en este terreno fueron más bien las religiones europeas las que se africanizaron, como lo demuestran los rituales de algunas iglesias sincréticas y milenaristas, y no lo contrario.

Es más, hoy se ha recuperado prácticamente el terreno perdido en la esfera de la cultura, incluso en los centros urbanos. El arte, la música y la danza africanos no sólo se enseñan en los establecimientos educativos de todo tipo sino que pasan por un espléndido periodo de florecimiento y se están abriendo paso en Europa. Puede pues decirse que, en lo que a la cultura toca, el colonialismo constituyó un breve episodio y que sus consecuencias fueron superficiales y efímeras.

De las consideraciones anteriores se infiere que es excesivo afirmar que el colonialismo fue un completo desastre para Africa y que sólo trajo consigo subdesarrollo y atraso. No menos exagerado es afirmar, con los apologistas del colonialismo, que éste fue un regalo de los dioses para el continente.

En todo caso, sea cual sea lo que el colonialismo hizo por los africanos, no cabe duda de que, dadas sus posibilidades, sus recursos, su poder y su influencia, podía y debía haber hecho mucho más. Como escribe P.C. Lloyd:

"Quizá habría podido hacerse mucho más si las naciones industriales hubiesen considerado como la más alta de las prioridades el desarrollo de los territorios atrasados".

Es justamente porque los dirigentes coloniales no lo consideraron así, porque ni siquiera concedieron una mínima prioridad a tal desarrollo, por lo que la historia debe condenarlos. Por ello la era colonial quedará en los anales de la humanidad como un periodo de crecimiento sin desarrollo, de explotación despiadada de los recursos de Africa y, paralelamente, de empobrecimiento y humillación de sus pueblos.

En la larga historia del continente el colonialismo representó solamente un episodio o interludio en la multifacética experiencia de sus pueblos. Sin embargo, política, económica e incluso socialmente fue un episodio de extremada importancia. Es claro que constituye una línea divisoria en la historia de Africa cuyo desarrollo ha sufrido y seguirá sufriendo la fuerte influencia del régimen colonial.

A. Adu Boahen

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

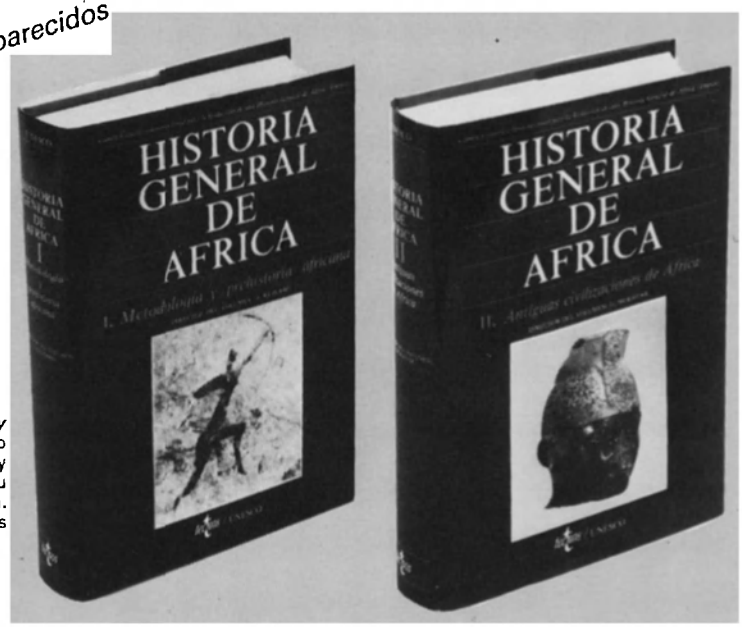
Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París
Subjefe de redacción :
Olga Rödel
Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb
Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés : Alain Lévêque (París)
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe : Sayed Osman (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Japonés : Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Mohamed Reza Berenji (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro : Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Braille : Frederick H. Potter (París)
Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin
Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Georges Servat
Promoción y difusión : Fernando Ainsa
Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE, COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Avril 1984 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France).
PHOTOCOMPOSITION-PHOTOGRAVURE CHRISTIAN PAGNOUD - 6/8, rue des Épinettes - 75017 PARIS.

Historia general de Africa

Volúmenes ya aparecidos en español



Volumen I : *Metodología y prehistoria africana.* Ha aparecido también en francés, inglés, árabe y portugués y está preparándose su traducción al kiswahili y al hausa. Precio: 185 francos franceses

Volumen II : *Antiguas civilizaciones de Africa.* Ha aparecido también en francés, inglés y portugués y está en curso de publicación en árabe; se prepara su traducción al kiswahili y al hausa. Precio. 240 FF.

Esta monumental obra de la Unesco —con sus ocho volúmenes y varios millares de páginas— es esencialmente una historia de las ideas y de las civilizaciones, de las sociedades y de las instituciones. Preparada por un comité internacional de expertos de varios países africanos y no africanos, la *Historia* se caracteriza por aplicar un enfoque interdisciplinario que abarca las fuentes escritas, la arqueología, la tradición oral, la lingüística, la antropología, la etnología, la ciencia política, etc. Se trata de un amplio y profundo análisis de cuatro millones de años de historia del continente que viene a enriquecer de modo notable nuestros conocimientos. No cabe duda de que con esta *Historia* la Unesco ofrece al público lector una excepcional obra de cultura.

Publicación conjunta de la Editorial Tecnos S.A. (O'Donnell, 27, Madrid-3) y de la Unesco. Exclusiva de ventas en España: Editorial Tecnos. En el resto del mundo ambos coeditores.

Volúmenes de subsiguiente aparición

Volumen III : *Africa del siglo VII al XI*
Volumen IV : *Africa del siglo XII al XVI*
Volumen V : *Africa del siglo XVI al XVIII*
Volumen VI : *El siglo XIX hasta los años de 1880*
Volumen VII : *Africa bajo la dominación colonial, 1880-1935*
Volumen VIII : *Africa desde 1935*

Colección de temas africanos

Han aparecido ya los siguientes títulos:

1. *La trata negrera del siglo XV al XIX.* 65 FF
2. *Introducción a la cultura africana: aspectos generales,* por A.I. Sow y otros. 38 FF
3. *Aspectos sociopolíticos del parlamento tradicional en algunos países africanos,* por R.G. Armstrong y otros. 22 FF
4. *Juventud, tradición y desarrollo en Africa,* por B. Ly y otros. 40 FF
5. *Antidesarrollo: Sudáfrica y sus Bantustanes,* por D. Moerdijk. 44 FF
6. *La mujer africana en la sociedad precolonial,* por A.O. Pala y M. Ly. 50 FF
7. *La ciudad islámica,* por R.B. Serjeant (ed.). 48 FF
8. *Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en Africa: Senegal, República Unida de Tanzania,* por F.A. Diarra y otros. 38 FF
9. *El nacimiento del estado por la guerra de liberación nacional: el caso de Guinea-Bissau,* por P. Pierson-Mathy. 50 FF
10. *El concepto de poder en Africa,* por I.A. Akinjogkin y otros. 44 FF
11. *La descolonización en Africa: Africa austral y el Cuerno de Africa,* por A.A. Maznui y otros. 54 FF
12. *Relaciones históricas a través del océano Indico,* por N. Chittick y otros. 58 FF
13. *La afirmación de la identidad cultural en el Africa contemporánea,* por H. Aguessy y otros. 50 FF
14. *La historiografía del Africa austral,* por L.D. Ngcongco y otros. 44 FF
15. *Poblamiento del antiguo Egipto y desciframiento de la escritura meroítica,* por J. Vercoutter y otros. 58 FF

En preparación

Declaración universal de derechos humanos y realidades africanas, Enseñanza de la filosofía e investigación filosófica en Africa, Historia en blanco y negro, La información sobre Africa austral, La muerte en la vida africana, La situación de la mujer en Zimbabue antes de la independencia.

Publicación conjunta de Ediciones del Serbal (Witardo, 45, Barcelona, España) y de la Unesco. Exclusiva de ventas en España: Ediciones del Serbal. En el resto del mundo, ambos coeditores.



Foto © Peter Frey, Pernes-les-Fontaines, Francia

Africa y el Nuevo Mundo

Es en el Nuevo Mundo más que en Europa donde puede advertirse en toda su envergadura la diáspora africana. La trata de esclavos transplantó al otro lado del Atlántico a vastas comunidades que han dejado su impronta definitiva en las sociedades de América y del Caribe. La presencia negra ejerce una profunda influencia en la cultura del Brasil actual y ha llegado a ser preponderante en buena parte de las sociedades antillanas. Pero la tendencia de la diáspora a volver a su lugar de origen ha desempeñado también un papel determinante en la historia del Africa moderna, ya sea por el retorno de numerosos exiliados a su continente originario, ya por la influencia que han ejercido sobre el nacionalismo africano moderno y el panafricanismo. En la foto, ceremonia *macumba* en el Brasil. En esta religión sincrética de tipo chamánico (llamada también *candomble* en el estado brasileño de Bahía) se mezclan con el fetichismo bantú símbolos católicos y ritos sudaneses.